ATLAS

DEL INSTITUTO TRUMAN

Mapas del conflicto judeo-árabe

Shaul Arieli



El conflicto palestino-sárabe-israelí persiste desde hace ya más de un siglo, y probablemente continúe preocupando a los dos pueblos que conviven en esta tierra durante largos años. El presente atlas describe de forma sucinta y clara la evolución del conflicto con sus diversas facetas, centrándose especialmente en las perspectivas territorial, demográfica y diplomática, desde la llegada de las primeras olas de inmigración judía en el siglo XIX hasta la actualidad.

Las decenas de mapas a todo color del atlas ofrecen una clara ilustración gráfica del desarrollo de las distintas fases del conflicto con una gran cantidad de información presentada de forma accesible. Los concisos textos que acompañan a los mapas les confieren mayor profundidad, enriqueciéndolos con un contexto histórico indispensable.

El atlas está dirigido a todos los interesados, personal o profesionalmente, en la historia del conflicto ofreciéndoles una herramienta eficiente de trabajo y estudio. Su autor, el Dr. Shaul Arieli, es uno de los mayores expertos israelíes en la historia de las fronteras de Israel y el desarrollo del conflicto en Oriente Próximo.

Instituto de Investigación Harry S. Truman para la Promoción de la Paz de la Universidad Hebrea de Jerusalén

Durante la ceremonia de colocación de la piedra angular del Instituto Truman en julio de 1966, se declaró que el instituto sería "un centro de estudios dedicado a la consecución de la paz; unos estudios que contribuirán significativamente, esperamos, a la concordia internacional y promoverán la cooperación entre los pueblos y los países en todo el mundo". El instituto se ha dedicado desde entonces a la promoción de un foro de investigación, fomentando actividades públicas y ofreciendo una plataforma de diálogo y encuentro sobre la paz y la resolución de conflictos. Aunque los trabajos del instituto se centran principalmente en el conflicto judeo-árabe, en Jerusalén y en Oriente Próximo, el Instituto Truman promueve también la investigación en otras zonas de conflicto en todo el mundo.

ISBN 978-965-92881-3-7

ISBN 978-965-92881-3-7

Truman Institute

המכון למחקר ע"ש הרי ס. טרומן לכינון קידמת השלום
The Harry S. Truman Research Institute for the Advancement of Peace
معهد الأبحاث على اسم هاري س. ترومان لدعم السلام

ATLAS DEL INSTITUTO TRUMAN Mapas del conflicto judeo-árabe Shaul Arieli

ATLAS

DEL INSTITUTO TRUMAN

Mapas del conflicto judeo-árabe

Shaul Arieli

Dedicado a la memoria del padre del atlas israelí,
el profesor Moshe Brawer (1919-2020)

ATLAS
DEL INSTITUTO TRUMAN

Mapas del conflicto
judeo-árabe

Shaul Arieli

Truman Institute

המכון למחקר ע"ש הרי ס. טרומן למען קידום השלום
The Harry S. Truman Research Institute
for the Advancement of Peace
معهد الأبحاث على اسم هاري س. ترومان لدعم السلام

ATLAS
DEL INSTITUTO TRUMAN

Mapas del conflicto judeo-árabe

Shaul Arieli

Traducido por Myriam Nahón

המכון למחקר ע"ש הרי ס. טרומן למען קידום השלום
The Harry S. Truman Research Institute
for the Advancement of Peace
معهد الأبحاث على اسم هاري س. ترومان لدعم السلام

Shaul Arielii

Atlas del Instituto Truman
Mapas del conflicto judeo-árabe

© Todos los derechos reservados

Shaul Arieli y el Instituto Truman
Monte Scopus, Universidad Hebrea de Jerusalén

Diseño y realización de los mapas: Reshef Moriah
Diseño de portada y diseño del libro: Sigalit Biksenshpan
Producción: Dfus SefiDagan Ltd.

Prohibida la reproducción, grabación o almacenamiento total o parcial de esta publicación en sistemas de recuperación o la captura en cualquier forma o por cualquier medio -electrónico, óptico, mecánico u otro-sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ISBN 978-965-92881-3-7

ISBN 978-965-92881-3-7
Impreso en Israel 2021

ÍNDICE

Carta del presidente del Estado de Israel 9
Un lugar para todos, por la profesora Vered Vinitzky-Seroussi, directora del Instituto Truman 10
Introducción 12

Mapas del conflicto judeo-árabe 15
La carta de McMahon a Huseín, 24 de octubre de 1915 16
El acuerdo Sykes-Picot, 16 de mayo de 1916 18
La Declaración Balfour, 2 de noviembre de 1917 20
Propuesta del Movimiento Sionista sobre las fronteras de la Tierra de Israel, 3 de febrero de 1919 22
La Conferencia de San Remo, 19 a 26 de abril de 1920 24
Palestina (Tierra de Israel), 1922-1923 26
La Comisión Peel, 7 de julio de 1937 28
El Plan de Partición de la ONU, Resolución 181 del 29 de noviembre 30
Las líneas de armisticio, febrero a julio de 1949 32
Zonas especiales en los acuerdos de armisticio, 1949-1950 34
Las líneas fronterizas en Jerusalén, 1948-1949 36
La guerra del Sinaí, 29 de octubre a 5 de noviembre de 1956 38
La guerra de los Seis Días, 5 a 10 de junio de 1967 40
Jerusalén, desde 1948 hasta después de 1967 42
La frontera entre Israel y Siria, después de 1967 44
Los acuerdos entre Israel y Egipto, de 1967 a 1985 46
El acuerdo de paz entre Israel y Jordania, 26 de octubre de 1994 48
Los acuerdos de Oslo: declaración de principios y acuerdos interinos, de 1993 a 1999 48
La frontera entre Israel y el Líbano, de 1923 a 2000 52
Los acuerdos de Camp David, 11 a 25 de julio de 2000 54
La Conferencia de Taba, 21 a 27 de enero de 2001 58
La Iniciativa de Ginebra, 13 de octubre de 2003 62
La zona de separación y la barrera de seguridad, de 2002 a 2007 64
El Plan de Desconexión, 15 de agosto a 11 de septiembre de 2005 66
La Conferencia de Annapolis, 2007-2008 68
La Visión para la Paz del presidente Trump, 28 de enero de 2020 76
Propuesta para una frontera óptima entre Israel y Palestina 80
Agradecimientos 82
Bibliografía 83

PRESIDENTE DEL ESTADO

Jerusalén, 3 de Adar de 5781
15 de febrero de 2021

A la atención del
Coronel (res.) Dr. Shaul Arieli

*E*stimado Shaul,
He recibido con sumo agrado el atlas de mapas que has elaborado y que ha sido publicado por la editorial del Instituto Truman. El estudio geográfico que presentas en esta obra, centrado en las fronteras "entre ellos y nosotros", entre la comunidad judía, el Estado sionista y las entidades árabes que nos rodean, cuenta una historia que aún no ha concluido. El punto de partida escogido como inicio son las Cartas de McMahon, hace más de un siglo, y desde ellas se esboza la evolución de las diversas propuestas para el trazado de las líneas fronterizas entre nosotros y nuestros vecinos, desde el Plan de Partición, las guerras de Israel, los acuerdos de paz y la determinación de fronteras permanentes con Egipto y Jordania, los Acuerdos de Oslo, pasando por los borradores del resto de iniciativas y acuerdos con los palestinos, hasta la Visión para la Paz del expresidente Trump.
Mi maestro y guía, Menájem Beguin, de bendita memoria, dijo en una ocasión que "incluso lo obvio debe decirse a veces". En nuestro caso, lo obvio es que aun cuando no consigamos ponernos de acuerdo en el plano político, seguimos compartiendo plenamente la preocupación por la seguridad de Israel y por la continuidad del desarrollo y prosperidad de Israel como país judío y democrático. No cabe duda de que esta obra se caracteriza por su profesionalidad y por su aspiración a alcanzar el mayor grado de pragmatismo y objetividad, en un intento, acertado, de crear un espacio de conocimiento profesional y fiable que sirva como base para mantener un diálogo político trascendente y sustancial sobre la resolución del conflicto que nos separa de nuestros vecinos.
Este atlas, como el resto de tu trabajo e investigación realizados en cooperación con el Instituto Truman y con otras instituciones, reflejan tu compromiso con el Estado de Israel y con el pueblo judío, manifestado también en tu largo y productivo servicio militar. Desde Jerusalén, te envío mis mejores deseos.

Atentamente,
y con aprecio
Firma superpuesta: *Rubi Rivlin*
Reuven (Rubi) Rivlin
Jerusalén

UN LUGAR PARA TODOS

Atlas del Instituto Truman
Mapas del conflicto judeo-árabe

Harry Truman ocupa un lugar de honor en la historia de Israel. En 1948, año en que David Ben Gurión declaró el establecimiento del Estado de Israel, Truman, entonces presidente de los Estados Unidos, fue el primer líder extranjero que reconoció el derecho de Israel a la independencia. Veinte años después, los Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén fundaron, con su beneplácito, un instituto que lleva su nombre dedicado a promover la paz mediante la investigación y la acción social. El Instituto Truman está ubicado en el Monte Scopus de Jerusalén, en un mirador desde el que se divisa un paisaje que ilustra la realidad del conflicto.

Desde sus inicios, el instituto reposa sobre dos fundamentos. El primero es la investigación para comprender cómo promover la paz y resolver conflictos entre países, sociedades, culturas, etnias y personas. El segundo es la voluntad de promover la paz y acercar a los adversarios, fomentar el diálogo buscando el denominador común y, sobre todo, avanzar hacia soluciones pragmáticas. El puente entre estos dos fundamentos es la combinación entre la ciencia y la acción, entre las cuestiones objeto de investigación y los problemas sobre el terreno, entre los conocimientos y la vida misma. Utilizando este puente, el Instituto contribuye al diálogo público con el Atlas del Instituto Truman – Mapas del conflicto judeo-árabe.

Toda solución de este conflicto requiere conocer el terreno que se disputan las partes. El pequeño trozo de tierra que constituye el corazón del largo y sangriento conflicto judeo-árabe puede presentarse de muchas y diversas maneras. Aquí hemos optado por hacerlo a través de una serie de mapas, la forma más gráfica para describir el "territorio" y la "tierra". El presente atlas no es un libro de historia completo y exhaustivo, ni tampoco una investigación sociológica, demográfica u otra. No obstante, de los mapas presentados en el mismo se desprende la historia del conflicto incluyendo toda una diversidad de cuestiones de orden social, económico, demográfico, político, etc. Cien años de mapas, cien años de conflicto.

Cuando pensamos en fronteras y mapas, a menudo los damos por sentado, olvidando que son producto de la mano del hombre y que, en muchos casos, perpetúan decisiones arbitrarias y errores humanos que pueden tener resultados fatídicos. En 1948, al finalizar la guerra, se reunieron Moshé Dayán y Abdalá A-Tal en una casa de Musrara para marcar la frontera de Jerusalén. El mapa estaba extendido frente a ellos en un suelo de planchas de madera y el rotulador con el que marcaron la frontera "saltaba" sobre la superficie irregular, de manera que la frontera salió con una raya discontinua. En 1949, la línea fronteriza se trazó con un lápiz verde de un grosor de 5 mm sobre unos mapas de pequeña escala, de ahí la "ampliación" de la frontera a una anchura de 200 metros. Estas anécdotas, sean verídicas o verdades sazonadas con una pizca de leyenda, se convierten con el tiempo en hechos sagrados que dividen a pueblos y trastornan la vida de las personas.

El Atlas del Instituto Truman – Mapas del conflicto judeo-árabe fue concluido durante la pandemia del coronavirus, unos tiempos que nos han recordado a todos que las mayores amenazas para la vida del ser humano no conocen fronteras ni saben de conflictos, por prolongados que sean. El virus, como la degradación de la ecología de nuestro planeta, hace caso omiso de ellos con indiferencia. Sólo un esfuerzo común y global, exento de fronteras, para investigar y desarrollar fármacos y vacunas, puede conseguir revitalizar a las sociedades y a las personas que lo han perdido todo.

Oriente Próximo, como otras regiones del mundo, necesita fronteras, no porque sean una meta en sí mismas, sino porque las fronteras son, aparentemente, un medio para definir las identidades y la sensación de seguridad comunitaria. Eso no quiere decir, sin embargo, que las fronteras deban perpetuar los conflictos: pueden ayudar también a su resolución, convertir a enemigos en vecinos y relaciones hostiles en relaciones de concordia.

El presente atlas, en el que abundan los mapas y escasean las palabras, representa con fidelidad los objetivos del Instituto Truman al combinar la investigación de la paz y su promoción con un llamamiento a conocer la historia, a comprender el terreno, a asimilar las repercusiones sociales de las fronteras y su trazado, con la esperanza de que también para este conflicto se encuentre una resolución.

Aprovecho para agradecer al Dr. Shaul Arieli su cooperación y su iniciativa. Agradezco también a la Fundación Polonsky y a la Fundación Bogen por su apoyo en la financiación.

Ojalá que haya lugar para todos, tanto en el mapa como en la vida, y también en el corazón.

Prof. Vered Vinitzky-Seroussi

Directora del Instituto Truman de Investigación y Promoción de la Paz

Universidad Hebrea de Jerusalén

5781-2020

INTRODUCCIÓN

La cuestión de las fronteras de Israel no ha dejado de estar presente en la actualidad nacional desde la Declaración Balfour. La pugna entre la renovada población judía en la Tierra de Israel y la población árabe, y más adelante entre el Estado de Israel y los palestinos junto con los países árabes, es una pugna por los derechos de autodeterminación en un territorio definido como la Palestina del mandato británico, en hebreo Erets Israel o la Tierra de Israel. Es también una pugna en el seno de la sociedad israelí por la definición de su identidad colectiva, por su relación con la comunidad internacional, con los países y los pueblos vecinos, y por su lugar en la región.

La secuencia de acontecimientos del conflicto, que persiste desde hace ya más de un siglo, está jalonada por un sinfín de acontecimientos diplomáticos, militares y sociales. En el presente atlas hemos optado por presentar los acontecimientos fundacionales más significativos del conflicto en dos ámbitos principales: la diplomacia y la seguridad, acompañándolos marginalmente de otros aspectos demográficos.

Los hitos fundacionales del conflicto se inician con las promesas internacionales realizadas a los dos pueblos. La comunidad internacional intentó, antes del establecimiento del Estado de Israel, resolver el conflicto mediante diversos planes de partición que consideran válidas las reivindicaciones de ambas partes para fundar un Estado en la Tierra de Israel. Estos hitos continúan con las guerras entre Israel y los países árabes que han dado forma a las fronteras del Estado, empezando por la guerra de la Independencia de 1948 y siguiendo con la guerra de los Seis Días en 1967. Y finalizan con los acuerdos diplomáticos, una parte de los cuales ha conseguido establecer la paz entre Israel y algunos de sus vecinos, mientras otros han dado lugar a una nueva realidad con los palestinos.

En las explicaciones de cada mapa hemos querido describir cada acontecimiento de forma factual en la medida de lo posible, evitando al máximo las interpretaciones controvertidas y presentando las posiciones de las partes para que el lector pueda apreciar los puntos clave de cada acontecimiento.

Para no sobrecargar al lector, hemos evitado incluir las referencias de las diversas citas. En su lugar, hemos elaborado una lista bibliográfica general que figura al final del atlas.

A lo largo de años de docencia académica y de encuentros con públicos diversos, nos hemos dado cuenta de la creciente necesidad de contar con una base concisa, condensada y objetiva en la medida de lo posible. La iniciativa para la preparación del atlas surge de esa necesidad de crear un denominador común concertado para el estudio, el diálogo y el debate que se llevan a cabo desde hace tantos años en el seno de la sociedad israelí, así como entre ésta y otras sociedades. Esperamos que el atlas contribuya a este objetivo.

Con ocasión del XXX aniversario de la Conferencia de Madrid, hemos querido ofrecer este atlas en su versión española para que los estudiosos e interesados de habla hispana puedan beneficiarse de esta concisa historia del conflicto entre árabes y judíos en Oriente Próximo contada a través de los mapas.

Shaul Arieli

Octubre de 2021

MAPAS DEL CONFLICTO JUDEO-ÁRABE

LA CARTA DE McMAHON A HUSEÍN

24 de octubre de 1915

La correspondencia entre Huseín y McMahon consta de quince cartas intercambiadas entre 1915 y 1916 entre Henry McMahon, Alto Comisionado británico en Egipto y el Sharif Huseín bin Alí de la dinastía hachemita, gobernante de la provincia de Hiyaz y guardián de los lugares santos de la Meca y Medina bajo el régimen del Imperio otomano. La correspondencia era una negociación sobre las condiciones en las que el Sharif Huseín apoyaría la rebelión árabe en Oriente Próximo contra el Imperio otomano, una rebelión que respondía a los intereses británicos en la región, a cambio de su proclamación como "rey de los árabes" (ملك العرب) del nuevo reino árabe que se crearía. Las cartas se publicaron por primera vez oficialmente en la conferencia de la mesa redonda celebrada entre el 7 de febrero y el 17 de marzo de 1939. En dicha conferencia se trató la reivindicación árabe de que existe una contradicción entre la Declaración Balfour y la correspondencia entre Huseín y McMahon.

En las cartas, el Sharif delinea las fronteras del gran reino árabe que debía incluir la península arábiga (a excepción del puerto de Adén en Yemen), Iraq, Siria (incluido el Líbano) y Palestina, territorios que en aquella época estaban habitados por árabes y no estaban bajo la influencia británica. En la respuesta que envía MacMahon a Huseín el 24 de octubre de 1915 aclara la posición británica: "los dos distritos Mersina y Alejandreta [hoy en día Mersin e Iskenderún en el este de Turquía] y la parte de Siria situada al oeste de los distritos de Damasco, Homs, Hama y Alepo, no son considerados íntegramente árabes, y deben ser excluidos de las fronteras solicitadas".

Los árabes consideran esta frase como prueba de que Palestina fue prometida a los árabes, antes del Acuerdo Sykes-Picot firmado en 1916 y antes de la Declaración Balfour de 1917. En otras palabras, "la cláusula no excluye a Palestina del territorio prometido". La explicación es sencilla: "Palestina se encuentra al **sur** del territorio que está al oeste de los cuatro distritos de Alepo, Homs, Hama y Damasco. No hay justificación alguna para considerar los distritos como valiatos [provincias de la división territorial otomana], puesto que nunca hubo valiatos de Homs o Hama. Prueba de que el término distrito se refiere a una zona y no un valiato es el hecho de que en la carta se habla de "al oeste del distrito de Alepo". Si se refiriese a un valiato, no podría haber un territorio al oeste del distrito de Alepo porque el valiato de Alepo llega hasta el mar. Y si es así en el caso de Alepo, Homs y Hama, donde se hace referencia a un distrito y no a un valiato, está claro que así se debe interpretar respecto de Damasco, y entonces el territorio al oeste de la zona de Damasco se encuentra al **norte** de Palestina y no la incluye". Para despejar cualquier duda, en la carta escrita por el ministro de Asuntos Exteriores británico Curzon a Faisal, hijo de Huseín bin Alí, el 19 de septiembre de 1919, se dice explícitamente que la mención se refiere a las cuatro ciudades y no a los valiatos.

Sin embargo, en la siguiente carta de McMahon fechada el 14 de diciembre de 1915, aparece una condición clara en el sentido de que el cumplimiento de la promesa británica depende en gran medida de que los árabes cumplan con su parte en la guerra. A final de cuentas sólo se rebelaron contra los turcos las tribus de Hiyaz, y tras la conquista de Áqaba, también las tribus beduinas de la ribera oriental del río Jordán. Los árabes de Palestina, Siria y Mesopotamia lucharon del lado de las fuerzas otomanas contra los británicos. Además, en las dos cartas se dice explícitamente que el entendimiento entre los británicos y el Sharif Huseín dependía también de su aprobación por parte de los aliados, especialmente Francia, y hace referencia a "las regiones que se encuentran dentro de las fronteras en las que la Gran Bretaña tiene libertad para actuar sin detrimento de su aliada, Francia". Desde 1922 y en adelante, la línea oficial británica mantuvo que la Tierra de Israel no se incluyó en los territorios prometidos a los árabes. Por diversas razones, los británicos se abstuvieron de publicar la correspondencia hasta 1939.



EL ACUERDO SYKES-PICOT

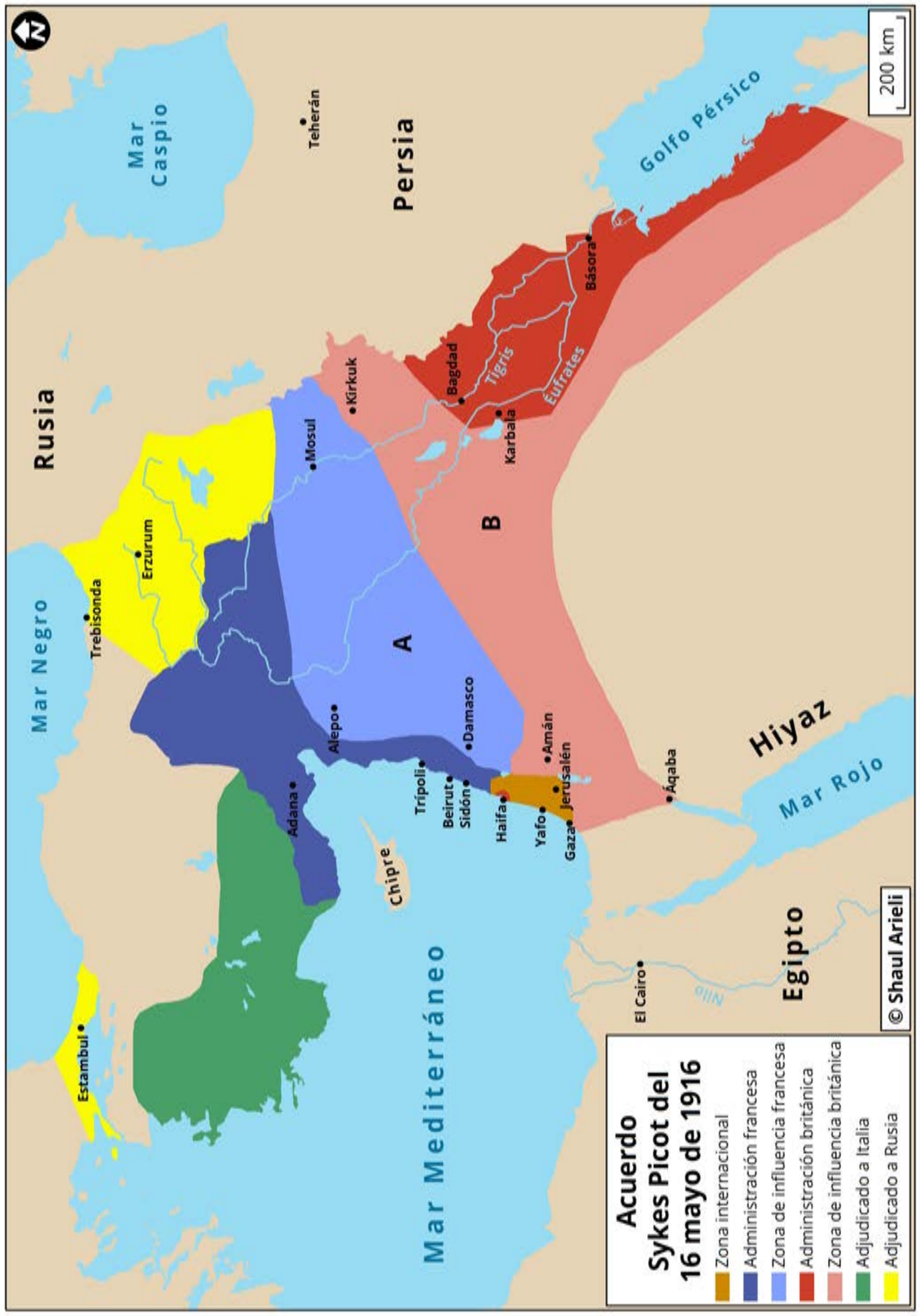
16 de mayo de 1916

El Acuerdo Sykes-Picot fue un acuerdo diplomático entre Francia y Gran Bretaña, con el beneplácito del Imperio ruso y del Reino de Italia. El acuerdo fue redactado por representantes de los dos gobiernos: Mark Sykes en representación del Ministerio de Asuntos Exteriores británico y François Georges-Picot en representación del Ministerio de Asuntos Exteriores francés. El propósito del acuerdo, ratificado el 16 de mayo de 1916, era determinar las futuras áreas de control de las dos potencias en los territorios del Imperio otomano tras el final de la Primera Guerra Mundial. El acuerdo se mantuvo en secreto y no se publicó, pero cuando los revolucionarios comunistas tomaron el poder en Rusia y encontraron el documento en las oficinas de los servicios de inteligencia, no tardaron en publicarlo el 23 de noviembre de 1917 en los periódicos Izvestiya y Pravda para mofarse del colonialismo occidental. El acuerdo dejó de ser legalmente vinculante en 1918.

El acuerdo respondía a la histórica reivindicación de Francia, que deseaba tener un estatus especial en el Levante, además de coincidir con los intereses estratégicos británicos en la región. Los británicos habían empezado a extraer petróleo en Abadán, cerca de Basora, en el Golfo Pérsico, en 1913, y Winston Churchill, entonces Primer Lord del Almirantazgo, había lanzado un plan trienal para convertir los buques de la flota británica de carbón a petróleo (el acuerdo no trataba aún del posterior proyecto de oleoducto, pero sí incluía el ferrocarril entre Bagdad y Haifa). Según el acuerdo, la región se dividiría aproximadamente a lo largo de una línea desde Kirkuk (hoy en el nordeste de Iraq) hasta Acre. La zona al sur de la línea estaría bajo influencia británica (marcada en rojo), mientras que la zona al norte sería la zona de influencia francesa (marcada en azul). Gran Bretaña recibiría Mesopotamia (el actual Iraq y parte de Jordania) y una franja a lo largo de la costa oriental de la península arábiga, así como la bahía de Haifa y el valle de Zebulón en la Tierra de Israel; Francia recibiría la costa mediterránea nororiental hasta la falla sirio-africana. El acuerdo también preveía la creación de dos Estados árabes independientes: uno en la zona A (la actual Siria) bajo los auspicios de Francia, y otro en la zona B (el oeste de Iraq y Transjordania) bajo los auspicios de Gran Bretaña.

En cuanto a Rusia (zonas marcadas en amarillo en el mapa) e Italia (en verde), el acuerdo establecía que "Rusia se anexionará las provincias de Erzurum, Trebisonda [...] hasta un punto que se acordará más adelante", así como una zona del Kurdistán, y añadía que cualquier acuerdo debía considerar "la cuestión de las reclamaciones de Italia sobre una parte de los territorios de Turquía en Asia". En cuanto a la Tierra de Israel, una parte de la zona quedaría bajo una administración internacional de Francia, Gran Bretaña, Rusia, Italia y un representante de los árabes. La zona, marcada en marrón en el mapa, incluía "el centro de Palestina, al sur de la zona azul (línea que va desde el mar de Galilea hasta la zona de Rosh Ha-Nikrá), y hasta la línea recta que va desde el centro del mar Muerto hasta el Mediterráneo cerca de Gaza".

A final de cuentas, el acuerdo no llegó a aplicarse. Gran Bretaña no lo respetó y, en la práctica, la división de la región fue determinada por la Sociedad de Naciones con el método de los mandatos, que concedió el control a Gran Bretaña y Francia en fideicomiso a la espera del establecimiento de Estados independientes en la región. No obstante, echando un vistazo superficial al mapa se ve claramente que el acuerdo dejó su huella en varias de las futuras fronteras de la región, especialmente en lo que respecta a Siria, Iraq y Jordania.



LA DECLARACIÓN BALFOUR

2 de noviembre de 1917

El 2 de noviembre de 1917 el gobierno británico publicó la Declaración Balfour mediante una carta que envió el ministro de Asuntos Exteriores, Arthur James Balfour, al presidente honorario de la Federación Sionista de Gran Bretaña, Lord Lionel Walter Rothschild.

"Me complace transmitirle, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones sionistas de los judíos, que ha sido presentada y aprobada por el Gabinete: 'El Gobierno de Su Majestad contempla favorablementeel establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y hará todo lo posible para facilitar la consecución de este objetivo, quedando claramente entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político de los judíos en cualquier otro país'. Le agradecería que pusiera esta declaración en conocimiento de la Federación Sionista."

La declaración expresaba por primera vez el apoyo de una de las principales potencias mundiales a la visión del movimiento sionista, y naturalmente tuvo un gran impacto. Es interesante destacar algunas sutilezas del texto de la declaración que pueden ayudar a entender la cuestión de las fronteras del Estado judío. El término Palestine, elemento fundamental de la declaración, se traduce al hebreo como "Tierra de Israel". Aunque Palestina se refiere en las lenguas europeas a la región de la Tierra de Israel, no existía ninguna provincia o territorio específico que llevara formalmente ese nombre. Durante los primeros siglos del dominio árabe musulmán de la Tierra de Israel, había una provincia denominada "Yund Falastin", que incluía la mayor parte del territorio de la Tierra de Israel al oeste del río Jordán (aunque limitaba al norte con el valle de Jezreel y en la zona sur no incluía el Néguev). De hecho, cuando se redactó la Declaración Balfour, la zona en la que debía fundarse el hogar nacional judío carecía de fronteras claras y reconocidas. La región se gestionaba de conformidad con la división interna otomana de 1884 (véase el mapa), que era completamente distinta de las fronteras que conocemos hoy. Las fronteras de aquella Palestine (o "Palestina-Tierra de Israel", tal y como se denominó en hebreo) fueron determinadas muchos años después, cuando Gran Bretaña recibió el mandato sobre el territorio de manos de la Sociedad de Naciones.

El gobierno británico optó por evitar comprometerse en lo que respecta al territorio de la Tierra de Israel. Esto se hace evidente, entre otros, al comparar el texto del último borrador de la Federación Sionista (que Balfour presentó al gobierno británico para su aprobación, y que fue rechazado), con el de la declaración tal y como se aprobó finalmente. La formulación propuesta por la Federación Sionista era la siguiente: "El Gobierno de Su Majestad acepta el principio de que la Tierra de Israel debe ser restablecida como el hogar nacional del pueblo judío". Sin embargo, en la declaración que fue aprobada finalmente se habla únicamente del establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en la Tierra de Israel, una formulación que ni niega ni se compromete al establecimiento de otras entidades estatales en ese territorio.

Los palestinos consideran la Declaración Balfour como una negación de su derecho a la autodeterminación, pese a constituir en aquella época la población mayoritaria en Palestina. En palabras de Edward Said: "La importancia de la declaración radica en primer lugar en que se convirtió en la base jurídica para la reivindicación del sionismo sobre Palestina. En segundo lugar, […] la declaración fue realizada (a) por una potencia europea, (b) sobre un territorio no europeo, (c) con total desconsideración por la presencia y la voluntad de la mayoría de la población nativa residente en el territorio y (d) por su forma, se convirtió en una promesa territorial a un grupo extranjero para que dicho grupo extranjero pudiera, literalmente, convertir ese territorio en un hogar nacional para el pueblo judío."



PROPUESTA DEL MOVIMIENTO SIONISTA SOBRE LAS FRONTERAS DE LA TIERRA DE ISRAEL

3 de febrero de 1919

El 18 de febrero de 1919, tras finalizar la Primera Guerra Mundial, los países vencedores convocaron una conferencia de paz en Versalles, cerca de París. El movimiento sionista tenía la intención de presentar en la conferencia su propuesta para la determinación de las fronteras de la Tierra de Israel. Para acordar la versión de la propuesta, las diversas organizaciones judías celebraron innumerables simposios. La propuesta, que se basaba en los memorandos de Aharon Aaronsohn, pretendía establecer unas fronteras que garantizaran la viabilidad económica del futuro Estado moderno en la Tierra de Israel: "El área geográfica de la Tierra de Israel [Palestina en inglés] debería ser lo suficientemente extensa para contener eventualmente una población amplia y próspera que pueda soportar más fácilmente las cargas de un gobierno civilizado moderno".

Los integrantes del Comité de Delegaciones Judías, encabezado por Chaim Weizmann con la participación de Nahum Sokolov, Menájem Usishkin y Aharon Aaronsohn, llegaron a Versalles con el "paquete" convenido por las organizaciones sionistas. El 3 de febrero de 1919 expusieron ante la conferencia de paz, sin presentar mapas, unas fronteras extremadamente amplias. El área que describieron incluía toda la Tierra de Israel al oeste del río Jordán, una parte del sur del Líbano que se extendía hasta el sur de Sidón e incluía el río Litani, los Altos del Golán, una franja al este del río Jordán que lindaba con el ferrocarril de Hiyaz y una franja en el Sinaí, con una línea que se extendía de Rafah a El-Arish y de allí hasta Taba. Tal y como rezaba la propuesta:

"Empezando por el norte en un punto del mar Mediterráneo en las cercanías y al sur de Sidón y siguiendo la vertiente de las estribaciones del Líbano hasta Jîsr El-Qaraoun, desde allí hasta El-Bire, siguiendo la línea divisoria entre las cuencas del Wadi El-Korn y el Wadi E-Teime, desde allí, en dirección sur, siguiendo la línea divisoria entre las vertientes oriental y occidental del Hermón, hasta las inmediaciones del oeste de Beit Jenn. Desde allí, en dirección este, siguiendo la vertiente septentrional del Nahr Mughaniye, cerca y al oeste del ferrocarril de Hiyaz. En el este, una línea cercana y al oeste del ferrocarril de Hiyaz que termina en el Golfo de Áqaba. En el sur, una frontera que se acordará con el gobierno egipcio. En el oeste, el mar Mediterráneo". La superficie total del área era de unos 45.000 km2, casi el doble de la superficie de Palestina-Tierra de Israel que se determinó al final del proceso.

La propuesta fue acordada bajo diversos condicionantes diplomáticos que ataban las manos de la Federación Sionista. El entendimiento alcanzado entre Weizmann y el Emir Faisal bin Huseín conllevó una rebaja de las demandas sionistas al este del río Jordán hasta el ferrocarril de Hiyaz. En el norte, más adelante el sur del Líbano, la Federación tuvo en cuenta las aspiraciones de Francia en el Levante y propuso una línea desde Sidón hacia el este. También las reivindicaciones en el sur fueron rebajadas por la necesidad de llegar a un compromiso con los británicos sobre la línea de El-Arish hasta Áqaba. En el memorando de la Federación Sionista se dice que la frontera entre el hogar nacional judío y la península del Sinaí se acordaría con el gobierno egipcio (la línea que aparece en el mapa expresa la intención de la Federación Sionista).

La propuesta hacía referencia a toda la Tierra de Israel como una unidad geográfica funcional, política y económica, con fronteras claras y definidas. A partir de entonces, el movimiento sionista intentó ceñirse a su propuesta, y todo acuerdo o resolución que no fuese compatible con ella fue interpretado por los judíos como un repliegue, una concesión y una usurpación de territorios de la Tierra de Israel.



LA CONFERENCIA DE SAN REMO

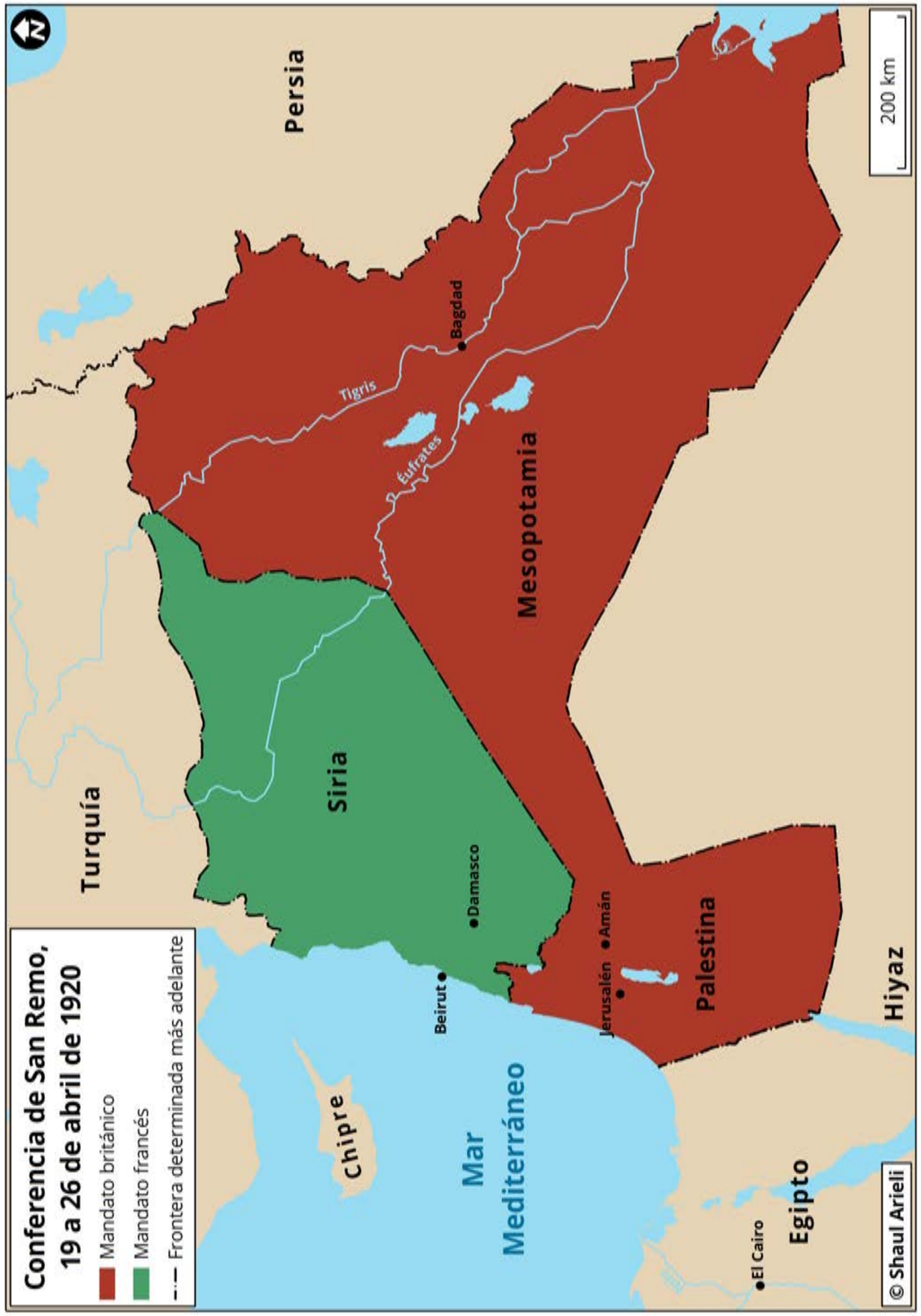
19 a 26 de abril de 1920

En abril de 1920, se celebró una conferencia internacional convocada por las potencias aliadas de la Primera Guerra Mundial en la ciudad italiana de San Remo, a la que asistieron los jefes de gobierno de Gran Bretaña, Francia, Italia y Grecia, así como representantes de Japón y Bélgica. Los participantes debatieron el reparto del desaparecido Imperio otomano entre las potencias europeas vencedoras.

El 24 de abril, la conferencia, bajo la presión de Gran Bretaña y a pesar de las reticencias de Francia, decidió incluir en el mandato la Declaración Balfour y encomendar a Gran Bretaña, como potencia administradora del mandato, la responsabilidad de su aplicación. Según el texto de la resolución: "Las Altas Partes Contratantes acuerdan confiar, en aplicación del artículo 22, la administración de Palestina, dentro de los límites que determinen las Principales Potencias Aliadas, a un mandatario, que será seleccionado por dichas Potencias. El mandatario será responsable de poner en práctica la declaración emitida originalmente el 8 de noviembre de 1917 por el gobierno británico y adoptada por las demás Potencias Aliadas, en favor del establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina [...] Los términos del mandato relativo a los citados territorios serán formulados por las Principales Potencias Aliadas y presentados al Consejo de la Sociedad de Naciones para su aprobación".

Asimismo, se decidió otorgar un mandato a Francia sobre Siria y el Líbano, a pesar de la oposición de los árabes, y establecer un mandato británico sobre los territorios de las provincias de Bagdad, Mosul y Basora del desaparecido Imperio otomano bajo la denominación de Mandato Británico sobre Mesopotamia: "Las Altas Partes Contratantes convienen en que Siria y Mesopotamia serán [...] reconocidas provisionalmente como Estados independientes, sujetos al asesoramiento y asistencia administrativos de un mandatario hasta el momento en que puedan valerse por sí mismos. Las fronteras de dichos Estados serán determinadas, y la selección de los mandatarios realizada, por las Principales Potencias Aliadas". Las fronteras no fueron determinadas en la propia conferencia sino más adelante. La frontera definitiva entre Siria y Palestina-Tierra de Israel, por ejemplo, se determinó en 1923 y fue aprobada por la Sociedad de Naciones en 1934. La resolución sobre las fronteras de la región fue aprobada por la Sociedad de Naciones adquiriendo con ello legitimidad internacional.

El 22 de junio de 1922, el ministro británico responsable de las colonias, Winston Churchill, promulgó el "Libro blanco", documento que detalla las intenciones políticas de Gran Bretaña en lo que respecta al futuro de la Tierra de Israel bajo el régimen del mandato, incluyendo el plan de conceder Transjordania al Emir Abdalá. Churchill insistió en que "el gobierno de Su Majestad desea destacar el hecho de que los términos de la citada Declaración [Balfour] a los que se hace referencia no contemplan que Palestina en su totalidad se convierta en un Hogar Nacional Judío, sino que dicho Hogar debe fundarse 'en Palestina". El 7 de julio de 1922, el parlamento británico aprobó el "Libro blanco" por amplia mayoría. El 24 de julio de 1922, el Consejo de la Sociedad de Naciones aprobó el mandato y el texto enmendado, en el que se hacía hincapié en que las fronteras las determinarían las potencias, que Gran Bretaña sería la mandataria y que se aplicaría la Declaración Balfour. En cuanto a Transjordania, el artículo 25 de la resolución del mandato establecía lo siguiente: "En los territorios situados entre el Jordán y el límite oriental de Palestina [es decir, en Transjordania] [...], el mandatario podrá, con el consentimiento del Consejo de la Sociedad de Naciones, aplazar o retener la aplicación de las disposiciones de este mandato que considere inaplicables a las condiciones locales existentes, y adoptar las disposiciones para la administración de los territorios que considere oportunas para dichas condiciones". El 6 de agosto de 1922, el XIII Congreso Sionista celebrado en Carlsbad aprobó el "Libro blanco" y el escrito del mandato. El 14 de mayo de 1923, el Consejo de la Sociedad de Naciones aprobó finalmente la exclusión de Transjordania del territorio objeto de las disposiciones del mandato relativas al establecimiento de un hogar judío en la Tierra de Israel.



PALESTINA (TIERRA DE ISRAEL)

1922-1923

La frontera entre la **Tierra de Israel y Egipto** fue delimitada el 1 de octubre de 1906 como frontera entre el Imperio otomano y Egipto (entonces bajo mandato británico). Al principio, esta frontera se definió como una línea de separación administrativa dentro del territorio del Imperio otomano, entre el valiato (provincia) de Hiyaz junto con el sanjacado (distrito) de Jerusalén, por un lado, y la península del Sinaí, por el otro. Tras el final de la Primera Guerra Mundial, con la caída del Imperio otomano y al barajarse el reparto de sus territorios en la región, los británicos se encontraron a ambos lados de la frontera. En 1919, unos meses después de finalizar la guerra, y tras largos debates entre representantes de la administración británica en Egipto y funcionarios del ministerio de Asuntos Exteriores británico, se decidió que la línea fronteriza permanecería intacta.

La frontera entre **Palestina (Tierra de Israel) y Transjordania** fue determinada por la administración británica que la consideró como una línea interna entre dos zonas bajo su mandato. En el contexto histórico, los británicos estaban familiarizados con la expresión bíblica "desde el Dan hasta Beerseba". Los británicos basaban las fronteras de su mandato en factores fisiográficos ("naturales"), teniendo en cuenta también consideraciones históricas, cuando las había. En este caso, se decidió que la frontera pasaría por el centro del mar Muerto, subiría hacia el norte por el río Jordán, y continuaría por el río Yarmuk. Asimismo, los británicos tuvieron en cuenta las necesidades derivadas de las posibilidades futuras de desarrollo: extracción de minerales del mar Muerto y su exportación a través del golfo de Áqaba, y generación de energía hidroeléctrica aprovechando las aguas del Jordán. Estas consideraciones obligaron a añadir un corredor continental en el desierto de la Aravá, desde el mar Muerto hasta el golfo de Áqaba, así como una zona para la construcción de un puerto en el golfo. La mitad del golfo quedó en Transjordania para permitir que tuviera una salida (la única) al mar. La línea fronteriza se anunció oficialmente mediante una declaración de Herbert Samuel, Alto Comisionado británico, el 1 de septiembre de 1922. El 14 de mayo de 1923, el Consejo de la Sociedad de Naciones aprobó la exclusión de Transjordania del ámbito de aplicación de la Declaración Balfour, de conformidad con el artículo 25 del escrito del mandato.

En cuanto a la frontera entre **la Tierra de Israel, Siria y el Líbano**, debe su origen al acuerdo de Sykes-Picot. La demarcación se realizó trazando la línea más corta entre el mar Mediterráneo, en un punto al norte de Acre, y la ribera norte del mar de Galilea. Dos años después, tras la Primera Guerra Mundial, se trazó una línea más al norte para incluir el territorio que se encontraba bajo control militar británico. La nueva línea se estableció entonces entre el mar Mediterráneo al norte de la actual ciudad israelí de Nahariya, a lo largo de la cumbre de Rosh Ha-Nikrá, hasta la ribera sur del lago de Jule. Este trazado se debió, entre otros motivos, al deseo de proteger la bahía de Haifa, donde los británicos finalizarían en 1933 la construcción de un puerto de aguas profundas además de refinerías de petróleo. El 23 de diciembre de 1920, se firmó en París un acuerdo entre Gran Bretaña y Francia que establecía que al nordeste de Sasa, la línea se dirigiría hacia el norte con el fin de incluir Metula en el territorio de la Palestina del mandato, una localidad que los británicos (y también los franceses) consideraban como el Dan bíblico. El resultado fue el llamado "dedo de Galilea". Desde allí, la frontera continuaría subiendo hasta los Altos del Golán, antes de girar hacia el sur al oeste de Quneitra, y hasta la ribera norte del mar de Galilea, que se dividiría entre Palestina y Siria. Más adelante, la línea fronteriza debía llegar hasta Tzemah, y de ahí, siguiendo la línea más corta, hasta el río Yarmuk. A final de cuentas, la frontera no fue acordada entre Gran Bretaña y Francia hasta marzo de 1923: los británicos cedieron los Altos del Golán a los franceses (como territorio sirio) y recibieron a cambio todo el mar de Galilea que pasaría a formar parte del territorio de Palestina-Tierra de Israel, incluyendo una franja a lo largo de la ribera oriental desde Ein Guev hacia el sur hasta Jamat Gader. Esta franja incluía una zona asignada a la construcción de la central hidroeléctrica planificada por Pinchas Ruthenberg. Además, la Tierra de Israel incluía el río Jordán en su totalidad, con el fin de permitir un desarrollo agrícola basado en el regadío, así como la construcción de una central hidroeléctrica utilizando las aguas del río Jordán. El acuerdo no fue aprobado por la Sociedad de Naciones hasta 1934 convirtiéndose con ello en la frontera internacional entre los dos países del mandato.



LA COMISIÓN PEEL

7 de julio de 1937

La Comisión Peel, oficialmente denominada "Real Comisión de Investigación sobre Palestina (Tierra de Israel)", fue constituida en agosto de 1936 por el gobierno británico de Neville Chamberlain. Encabezada por Lord William Robert Peel y nombrada por William Ormsby-Gore, ministro responsable de las colonias, la comisión estaba encargada de aclarar por qué había estallado la gran revuelta árabe y cómo se podía resolver el conflicto entre árabes y judíos. Su misión era comprobar el funcionamiento de la administración del mandato en la Tierra de Israel y su compromiso con los judíos y los árabes.

El 7 de julio de 1937, la comisión publicó su propuesta basada en la conclusión de que "la partición es el único método que podemos proponer para encarar la raíz del problema". La comisión propuso trazar una frontera con un doble objetivo: "la separación entre las zonas en las que los judíos habían adquirido tierras asentándose en ellas y las zonas habitadas total o mayoritariamente por árabes […] con un margen razonable […] dentro de los límites del Estado judío para el crecimiento demográfico". La comisión también recomendó realizar un traslado parcial de la población para crear una separación étnica más clara. Además, se tuvo en cuenta la cuestión de la comunicación vial entre zonas, dejando Wadi Ara (el río Irón) dentro del territorio del Estado judío, así como los intereses propios del mandato británico, es decir, la comunicación entre Jerusalén y la salida al mar junto con la permanencia del aeropuerto de Lod, recién inaugurado, en territorio bajo control británico. Por lo tanto, la comisión propuso: (1) permitir el establecimiento de un Estado judío en la llanura costera y la Galilea, con una superficie de 4.840 km2 y una población de 650.000 personas, un tercio de las cuales no eran judías, (2) adjuntar una zona de unos 21.000 km2 con una población de 500.000 árabes y 1.250 judíos a Transjordania, que en ese momento tenía una población de 300.000 árabes y (3) crear un corredor británico de 900 km2 con una población de 300.000 personas, mayoritariamente árabes.

El XX Congreso Sionista, celebrado en Zúrich en agosto de 1937, aceptó el principio de la partición plasmado en el informe de la Comisión Peel tras un apasionado debate, aunque no aceptó las fronteras propuestas en él. La aceptación por parte del movimiento sionista de la idea de la partición de Palestina (Tierra de Israel) se produjo al reconocer que la reducción del territorio del hogar nacional judío era una condición ineludible para fundar el Estado judío en la Tierra de Israel, dadas las circunstancias políticas y demográficas. Mordejai Namir lo resumió un año antes en una reunión del Comité Central del partido Mapai; "la reducción del territorio es el precio que debemos pagar por el fatídico retraso del pueblo hebreo a la hora de construir el país y debido al rápido crecimiento del movimiento árabe […]".

Por otra parte, Haĵ Amin al-Huseini, jefe del Comité Árabe Supremo, rechazó el informe de la Comisión Peel el mismo día de su publicación, desechando por completo la idea de la partición. Además de negar por principio el derecho de los judíos a la autodeterminación en Palestina, el historiador Mustafa Kabha enumera tres razones para el rechazo árabe: en primer lugar, el gobierno del mandato excluyó del territorio asignado a los árabes localidades consideradas centros emblemáticos del movimiento nacional palestino como Jerusalén, Lod, Ramla y Nazaret; en segundo lugar, la idea de trasladar a una parte de la población discriminaba a los árabes al proponer trasladar al Estado judío a 1.250 judíos establecidos en el territorio asignado a los árabes y trasladar al Estado árabe a 300.000 árabes establecidos en el territorio asignado a los judíos, muchos de ellos en la Galilea occidental; y en tercer lugar, los habitantes árabes poseían 3.250.000 dúnam (1 dúnam = 1000 m2) de tierras agrícolas privadas en el territorio asignado a los judíos, frente a 100.000 dúnam propiedad de los judíos en el territorio asignado a los árabes. El informe de la comisión fue archivado y nunca llegó a aplicarse.



EL PLAN DE PARTICIÓN DE LA ONU

Resolución 181 del 29 de noviembre de 1947

El Plan de Partición fue presentado el 31 de agosto de 1947 por el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP), nombrado el 14 de mayo de 1947 a petición de Gran Bretaña presentada en febrero del mismo año. El plan proponía dividir la Palestina ubicada al oeste del río Jordán en dos Estados, uno judío y otro árabe, junto a una zona internacional en Jerusalén. El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 181, con el voto a favor de 33 países, entre los que se encontraban Estados Unidos y la Unión Soviética, la mayoría de los países latinoamericanos, el bloque de Europa del Este (a excepción de Yugoslavia) y varios países de Europa Occidental. La resolución contó con la oposición de 13 países, principalmente árabes y musulmanes, además de Grecia y Cuba. Diez países (entre ellos Gran Bretaña) se abstuvieron, mientras que Tailandia se ausentó de la votación.

El comité declaró que "la premisa básica que subyace a la propuesta de partición es que ambas reivindicaciones sobre Palestina, tanto de los árabes como de los judíos, si bien válidas, son irreconciliables, y que, entre todas las soluciones propuestas, la partición proporcionará la solución más realista y practicable y es probablemente la que ofrece una base más viable para satisfacer parcialmente las reivindicaciones y las aspiraciones nacionales de ambas partes". Cada uno de los dos Estados debía comprender tres unidades territoriales conectadas en dos puntos. El Estado judío ocuparía el 55% de la Palestina del mandato, que abarcaba entonces 27.009 km2, (incluyendo el mar de Galilea y el lago de Jule) y tendría una población de unos 530.000 judíos y 480.000 árabes. El Estado árabe, constituido en el 45% del territorio, tendría una población de unos 700.000 árabes y 10.000 judíos. El corpus separatum constituido por Jerusalén y sus alrededores tendría una superficie de 187 km2 y una población de aproximadamente 100.000 judíos y 100.000 árabes. Era la primera vez que un plan delimitaba explícitamente las fronteras de entidades políticas separadas dentro de la Palestina del mandato ubicada al oeste del río Jordán.

La propuesta se basaba en una serie de principios geográficos: la distribución de las poblaciones judía y árabe; las demarcaciones de las localidades; las tierras de propiedad judía; la necesidad de contar con reservas territoriales para la futura inmigración judía; y proporcionar al Estado judío acceso al mar Rojo. A excepción de la zona de Jerusalén, todas las zonas continuas en las que prácticamente no había árabes fueron asignadas al Estado judío. La mayoría de los árabes que permanecerían en el Estado judío vivían en ciudades y zonas mixtas en las que era imposible separar las comunidades judías de las árabes. Yafo permanecería como un enclave árabe dentro de la zona judía, aunque disfrutando del acceso al mar, para impedir que una importante ciudad árabe quedara aislada dentro del Estado judío. Por el contrario, Haifa y Tiberíades, donde los árabes constituían una minoría y ubicadas en zonas de mayoría judía, se incluyeron en el Estado judío. Dejando a un lado el corpus separatum de Jerusalén, todas las ciudades árabes se incluirían en general en el Estado árabe, y sólo las zonas rurales se dividirían entre los dos Estados.

La demarcación en el Plan de Partición propuesto se inspiró en el fundamento de la conciliación y la cooperación económica entre los dos Estados que se establecerían en la Tierra de Israel. La resolución especificaba que la división política iría acompañada de una unión económica en los siguientes campos: una unión aduanera, una moneda, el funcionamiento de los ferrocarriles, las carreteras entre los dos Estados, los servicios de teléfonos y telégrafos, los puertos marítimos y aeropuertos vinculados al comercio internacional, un desarrollo económico conjunto y el suministro de agua y electricidad en ambos Estados y en Jerusalén. La Resolución 181 de las Naciones Unidas nunca llegó a aplicarse. La parte árabe la rechazó y declaró la guerra, junto con los Estados árabes, con el fin de impedir su aplicación. La población judía la aceptó, y sobre esta base, declaró el establecimiento del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948.



LAS LÍNEAS DE ARMISTICIO

Febrero a julio de 1949

Tras finalizar la Guerra de la Independencia, iniciada en 1948, Israel firmó acuerdos de armisticio con cuatro países árabes. Las negociaciones se llevaron a cabo por separado con cada país, caracterizadas por la realidad militar y geopolítica de cada frente. No obstante, todas las conversaciones se celebraron sobre la base de la resolución adoptada por el Consejo de Seguridad, bajo los auspicios de la ONU y con la mediación de un representante de la misma.

El 24 de febrero de 1949 se firmó el primer acuerdo de armisticio, que puso fin al estado de guerra **entre Israel y Egipto**. Israel se vio obligada a aceptar la presencia militar egipcia en la Franja de Gaza y retirar sus tropas de Beit Hanún, en el norte de la Franja de Gaza, y de una zona adyacente al cementerio de Rafah, en el sur. Asimismo, se definió una zona desmilitarizada a ambos lados de la frontera por Auŷa al-Hafir en la frontera del Sinaí (véase el mapa de la página 31). En contrapartida, Israel consiguió excluir del ámbito de aplicación del acuerdo toda la parte oriental de la región sur del Néguev. El acuerdo también otorgaba a Israel el control militar de la zona norte del Néguev y libertad de acción para tomar el sur, que había sido asignado al Estado judío en el Plan de Partición de la ONU. En el ámbito político, el acuerdo reforzó la posición internacional de Israel y sus posibilidades para ser admitido como miembro de las Naciones Unidas. Además, la firma de un acuerdo con el mayor país árabe dio pie a que otros países árabes siguieran su ejemplo. No es de extrañar, por lo tanto, que Ben Gurión considerara que la firma del acuerdo era "el mayor acontecimiento en un año repleto de eventos decisivos y sorprendentes".

El 23 de marzo de 1949 se firmó un acuerdo de armisticio **entre Israel y el Líbano**. Los dos países acordaron que la frontera internacional seguiría la línea del armisticio y que, tras la firma del acuerdo, Israel se retiraría de la franja del territorio libanés tomada por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) a finales de octubre de 1948 como parte de la operación "Hiram", que incluía catorce aldeas.

El 3 de abril de 1949 se firmó un acuerdo de armisticio **entre Israel y Jordania,** acompañado de mapas aprobados por ambas partes. En la región meridional de la Aravá, la frontera seguía la línea de 1922 (sin que se indicara explícitamente). A lo largo del frente llamado "iraquí" en Samaria, la frontera se trazó en virtud de un acuerdo de intercambio de tierras firmado con Abdalá el 30 de marzo. En la zona de Jerusalén la línea fronteriza se trazó de conformidad con el acuerdo de "Tregua Honesta" firmado el 30 de noviembre de 1948. En la zona más amplia de Jerusalén, Hebrón y el mar Muerto, la frontera se delimitó siguiendo, por una parte, las líneas de la tregua del 18 de julio, marcadas en el mapa que acompañaba al acuerdo con Abdalá, y por otra, las líneas aprobadas por los observadores de la ONU en la zona del mar Muerto.

Por último, el 20 de julio de 1949 se firmó un acuerdo de armisticio **entre Israel y Siria**. Presionada por el representante de la ONU, Siria accedió a retirarse de los territorios que había ocupado dentro de la zona destinada al Estado judío en el Plan de Partición, los cuales fueron declarados territorios desmilitarizados. Durante muchos años, las principales divergencias entre ambas partes se centraron en estos territorios desmilitarizados. La vaga redacción de una nota explicativa redactada por el enviado de la ONU Ralph Bunche el 26 de junio de 1949, permitió a ambas partes adherirse a sus propias interpretaciones sobre el estatus de estos territorios. Israel consideraba que caían bajo su soberanía, por lo que el papel de la ONU se limitaba a garantizar su desmilitarización; los sirios argumentaban que estos territorios se mantenían bajo la supervisión de la ONU a la espera de que se resolviera su estatus en un acuerdo definitivo.

Todos los acuerdos de armisticio incluían la aclaración de que "las partes reconocen que ninguna disposición del presente acuerdo perjudicará en modo alguno los derechos, las reclamaciones y las posiciones de cualquiera de las partes en la resolución pacífica definitiva de la cuestión palestina", dado que "las disposiciones del presente acuerdo están dictadas exclusivamente por consideraciones militares". Las líneas de armisticio pasaron a conocerse como la "Línea Verde", por el color utilizado en los mapas impresos.



ZONAS ESPECIALES EN LOS ACUERDOS DE ARMISTICIO

1949–1950

Con el cese de las hostilidades el 22 de julio de 1948 y el comienzo de la segunda tregua de la guerra, el ejército iraquí ocupó posiciones en el norte de Samaria, desde donde controlaba Wadi Ara y la llanura central de Sharón. En febrero de 1949, tras la firma de los acuerdos de armisticio con Egipto y Jordania, se reanudaron las conversaciones sobre las zonas fronterizas con Transjordania. Entre el 1 de marzo y el 3 de abril de 1949, se celebraron conversaciones oficiales en Rodas. La situación relativa a las zonas controladas por los iraquíes seguía sin estar clara: los iraquíes no enviaron representantes a las conversaciones y se mostraron reacios a autorizar a los jordanos a negociar en su nombre. A principios de marzo, los iraquíes aceptaron la propuesta de sustituir sus tropas por fuerzas de la Legión Árabe. Sin embargo, al enterarse, Israel notificó al mediador de la ONU, el 13 de marzo, que consideraba que dicho intercambio constituía una violación de la tregua y que Israel no reconocería a esas fuerzas. Entretanto, Israel sugirió al rey Abdalá de Jordania que los dos países volvieran a trazar la línea divisoria en Samaria, y Abdalá, que no contaba con el apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos, accedió a las demandas de Israel el 19 de marzo de 1949. El acuerdo se formalizó el 24 de marzo, se firmó el 30 de marzo y se incluyó en el acuerdo de armisticio del 3 de abril de 1949.

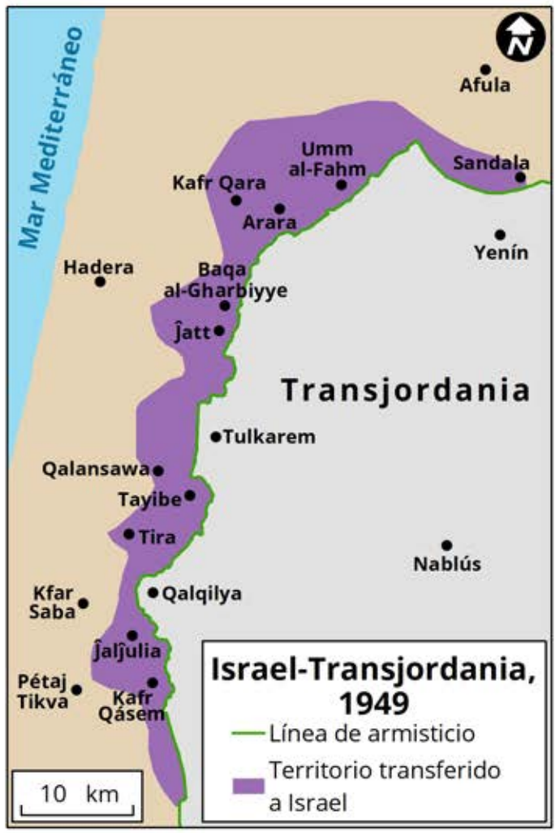
En el marco del acuerdo, a Israel se le concedió una franja de 410 km2 desde Sandala, al norte de Yenín, hasta Kafr Qásem, en el centro de Israel, que incluía 29 localidades árabes. Esta transferencia se produjo como respuesta a la reivindicación de Israel de asegurar las rutas principales de transporte entre las distintas partes del país, interrumpidas por las líneas del frente. La línea fronteriza que se impuso finalmente en las colinas de Samaria debía proporcionar a Israel un cinturón de seguridad y el control de la carretera entre Hadera y Afula (la carretera de Wadi Ara) y de la línea de ferrocarril entre Lod y Haifa. No obstante, reflejaba un enfoque minimalista, ya que Israel quería evitar al mismo tiempo la anexión de una numerosa población árabe. En Samaria, por tanto, Israel se conformó con garantizar el control topográfico ocupando posiciones a lo largo de una línea a no más de 100 metros sobre el nivel del mar.

En Latrún, dado que las partes no conseguían ponerse de acuerdo sobre el trazado de la línea fronteriza que dividiría el territorio entre sus puestos militares, se definió la zona que va desde la aldea de Qatana hasta Budrus (46 km2) como "tierra de nadie" entre Israel y Jordania. La razón de este desacuerdo radicaba en que el territorio entre las posiciones dominaba segmentos de dos vías de transporte principales que unían Jerusalén y sus alrededores con la llanura costera a través de Shaar Hagay y Maalé Beit Jorón. Otro factor que influyó en la decisión fue la interrupción, por parte de Jordania, del proceso que habría de conducir al desmantelamiento de las dos líneas del frente (la de las FDI y la de la Legión Árabe) a lo largo del tramo que va de Husan a Maalé HaJamishá.

En el acuerdo con Egipto se definía una línea de armisticio que "comenzaba en la costa, en la desembocadura del Wadi Jasi (Nahal Shikmá), continuaba en dirección este a través de Deir Suneid, y cruzaba la carretera entre Gaza y Al Maĵdal hasta un punto situado a 3 km al este de la carretera. Desde allí seguía en dirección sur paralela a la carretera entre Gaza y Al Maĵdal hasta la frontera egipcia". En la práctica, el trazado exacto de la frontera fue determinado por un comité mixto de oficiales israelíes y egipcios con la colaboración de un representante de la ONU. La frontera seguía a grandes rasgos la línea definida en el acuerdo, pero en algunos lugares se desviaba de la misma por dos razones. En primer lugar, los egipcios solicitaron, por razones militares, alejar la línea del armisticio de la carretera entre Gaza y Rafah que estaba vinculada a la red de carreteras egipcia en el Sinaí, y además controlar las colinas al este de esa carretera. En segundo lugar, los israelíes exigían desviar la línea hacia el sur del Nahal Shikmá para permitir la construcción de una presa y la explotación de un depósito de agua subterránea situado en la zona. El acuerdo, definido como "compromiso provisional", se firmó en febrero de 1950.







LAS LÍNEAS FRONTERIZAS EN JERUSALÉN

1948–1949

El 30 de noviembre de 1948 se reunieron en Jerusalén el comandante Abdalá Tal de la Legión Árabe y el teniente coronel Moshé Dayán, comandante de las Fuerzas de Defensa de Israel en la zona de Jerusalén y firmaron el acuerdo de "Tregua Honesta", que congeló las posiciones de ambos bandos. Extraoficialmente, las partes acordaron, 'entre caballeros', que las mismas disposiciones se aplicarían en las zonas de Latrún y del corredor de Jerusalén. Al igual que en Latrún, se definió en Jerusalén una "tierra de nadie" con una superficie de unos 2 km2, también debido a las posiciones de las líneas del frente de ambos bandos, como una franja de separación en la que cada bando sólo podía entrar con el consentimiento y la supervisión del otro.

La mayor zona desmilitarizada de la ciudad estaba alrededor de la residencia del Alto Comisionado, en el sur de Jerusalén, y comprendía tres recintos distintos: la residencia y sus jardines (bajo control de la ONU); el área al sur y al este de la residencia en la ladera de la colina, cercana al pueblo Sur Baher (bajo control jordano); y el resto del área al oeste (bajo control israelí).

Al otro lado de la ciudad, el Monte Scopus se definió como zona desmilitarizada con un área en forma de enclave y bajo control israelí dentro del territorio jordano (que contenía la Universidad Hebrea, el Hospital Hadassah y el pueblo de Isawiya), así como un área bajo control jordano (el complejo Augusta Victoria). Una estrecha franja de tierra de nadie dividía las dos áreas. El acuerdo permitía a Israel apostar en el monte a 85 agentes de policía, equipados únicamente con armas ligeras, así como a 33 académicos, personal civil. Paralelamente, el número de policías en el área desmilitarizada jordana se limitó a 40. También se acordó que cada dos semanas subiría al monte un convoy israelí para suministros e intercambio de personal. El convoy constaba de tres vehículos: dos vehículos blindados y un camión que llevaba suministros al enclave y volvía con libros de la Biblioteca Nacional sita en el Monte Scopus, que se trasladaban a las bibliotecas universitarias del lado israelí de la ciudad. El convoy era supervisado por la ONU y partía de la Puerta de Mandelbaum, al nordeste de la Ciudad Vieja. En realidad, el personal israelí que entraba en el enclave no eran policías sino soldados, aparentemente con el acuerdo tácito de los jordanos y de la ONU que hacían la vista gorda.

Durante las negociaciones, en una reunión del gobierno del 1 de diciembre de 1948, el primer ministro David Ben Gurión informó a sus ministros de dos reuniones entre Dayán y Abdalá Tal: "Moshé Dayán y Abdalá Tal se reunieron a principios de la semana junto con los supervisores de las Naciones Unidas en la Residencia del Alto Comisionado [...]. El tema principal fue la decisión sobre un cese del fuego sincero y efectivo en Jerusalén, acordado por los comandantes [...]. Tal volvió a exigir el suministro de electricidad a la Ciudad Vieja de Jerusalén. Aceptó que los judíos pudieran visitar el Muro de los Lamentos y que los judíos de la Ciudad Vieja volvieran a su barrio, y en contrapartida que los árabes volvieran a Katamón. Moshé le dijo que no tenía autoridad suficiente para tomar una decisión sobre esos asuntos".

Un año más tarde, el 20 de diciembre de 1949, Ben Gurión informó sobre la evolución de las negociaciones con el rey Abdalá hacia un acuerdo permanente, que finalmente no se alcanzó: "La delegación de Abdalá solicitó que el viernes se les diera una respuesta sobre una reunión adicional. El propio Abdalá expresó su deseo de reunirse conmigo en Jerusalén. Lo convenido, según el borrador de Samir en árabe, rezaba así: los judíos recibirán el barrio judío de la Ciudad Vieja, hasta el Muro de los Lamentos inclusive, y esto formará parte de la Jerusalén judía [...] Ellos [los árabes] recibirán el camino hacia Belén […]". Estas líneas se mantuvieron hasta 1967.



LA GUERRA DEL SINAÍ

29 de octubre a 5 de noviembre de 1956

La guerra del Sinaí (también conocida en Israel como "Operación Kadesh" y en árabe como la "Agresión Tripartita", العُدْوَان الثُلَاثِي) fue un breve conflicto entre Israel, Gran Bretaña y Francia, por un lado, y Egipto por el otro. La guerra duró sólo ocho días, del 29 de octubre al 5 de noviembre de 1956. Gran Bretaña y Francia iniciaron la guerra con el objetivo de recuperar el control del Canal de Suez tras su nacionalización anunciada por el presidente egipcio Gamal Ábdel Náser. Israel se unió a las dos superpotencias presionado por ellas, y también como respuesta al bloqueo del estrecho de Tirán al tráfico marítimo israelí y a las actividades de los "infiltrados" (fedayín) a través de la frontera. Durante la guerra, Israel ocupó toda la península del Sinaí, a excepción de una estrecha franja a lo largo del Canal de Suez, destruyendo numerosas infraestructuras egipcias y perjudicando gravemente al ejército egipcio.

Con ocasión del desfile de la victoria de la 9ª Brigada de las FDI celebrado el 6 de noviembre de 1956 en Sharm el-Sheij, en el extremo sur del Sinaí, David Ben Gurión, primer ministro y ministro de Defensa, escribió una carta a los soldados y oficiales de la brigada. La carta fue remitida al jefe del Estado Mayor, Comandante General Moshé Dayán, que asistió al desfile con todos los generales de las IDF. El acto fue modesto: se colocaron dos vehículos de mando uno frente al otro para improvisar un escenario y los soldados, en uniforme de combate, formaron filas a su alrededor. El comandante de la brigada dijo unas breves palabras y Moshé Dayán leyó la carta de Ben Gurión: "Habéis conseguido concluir con éxito la campaña militar de mayor envergadura y esplendor de la historia de nuestro pueblo, y una de las operaciones más prodigiosas de la historia de la humanidad. Podemos volver a entonar la antigua canción de Moisés y del pueblo de Israel: 'Oyeron la noticia los pueblos y tiemblan, el estremecimiento se apodera de los habitantes de Filistea. Cunde el pánico entre los jefes de Edom, los príncipes de Moab son sacudidos por un temblor. Desfallecen todos los habitantes de Canaán, cayeron sobre ellos el terror y el miedo'. Eilat volverá a ser el principal puerto hebreo del sur, y Yotvatá, conocida como Tirán, volverá a formar parte del tercer reino de Israel".

Paralelamente a la campaña israelí, Gran Bretaña y Francia libraron una batalla conjunta para hacerse con el control del Canal de Suez, conocida como Operación Mosquetero. La operación franco-británica no comenzó hasta el 5 de noviembre, cuando la mayor parte del Sinaí ya estaba en manos de las FDI. Las fuerzas británicas y francesas ocuparon las ciudades egipcias al norte del Canal de Suez y comenzaron a avanzar hacia el sur. Sin embargo, a iniciativa de Estados Unidos y la URSS, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó una resolución en la que se instaba a las potencias a que suspendieran la operación, y las fuerzas se detuvieron en la ciudad de Qantara, a medio camino entre Port Saíd e Ismailía, poniendo punto final a la operación. Las dos potencias europeas fracasaron en su intento de hacerse con el control del canal, mientras que, bajo la presión conjunta de Estados Unidos y la URSS, Israel se vio obligado a retirarse de todo el territorio que había conquistado.

Una fuerza de emergencia de la ONU se desplegó a lo largo del canal hasta el 22 de diciembre, y fue tomando posiciones dentro del Sinaí a medida que se retiraban las FDI. Israel consiguió varios logros significativos. Una resolución de la ONU garantizó que los barcos israelíes pudieran circular libremente por el Golfo de Áqaba. Se eliminó la amenaza del ejército egipcio y de los infiltrados. Y se mantuvo la calma durante varios años en todas las fronteras del país, a excepción del frente sirio. Además, la guerra reforzó la imagen de Israel como potencia militar a nivel internacional, un factor que también tuvo consecuencias económicas. Sin embargo, Israel no logró cumplir sus supuestos objetivos estratégicos a largo plazo, como debilitar el régimen de Náser o incluso derrocarlo, obligar a Egipto a iniciar un proceso de paz con Israel o abrir el canal de Suez al tráfico marítimo israelí.



LA GUERRA DE LOS SEIS DÍAS

Del 5 al 10 de junio de 1967

La guerra de los Seis Días entre Israel por una parte y Egipto, Jordania y Siria, con la ayuda de otros estados árabes por otra, duró como su nombre indica seis días, del 5 al 10 de junio de 1967. El telón de fondo del enfrentamiento era el siguiente: Egipto y sus socios árabes habían adoptado una serie de medidas que amenazaban la seguridad y los intereses económicos de Israel. Entre otras, los egipcios expulsaron de la Península del Sinaí a las fuerzas de emergencia de la ONU (apostadas en la zona desde la guerra del Sinaí de 1956), bloquearon el estrecho de Tirán a la navegación israelí y colocaron bajo el mando militar egipcio a los ejércitos de Siria y Jordania, así como a las fuerzas expedicionarias iraquíes y saudíes. Egipto trasladó numerosas unidades militares al Sinaí, lo que obligó a Israel a movilizar a sus fuerzas de reserva con un elevado coste para el funcionamiento de la economía. La entrada de las fuerzas iraquíes en Jordania, de camino a Cisjordania, conllevó una amenaza adicional que suscitó la preocupación de un asalto a la denominada "cintura estrecha" de Israel, la franja costera cercana a la ciudad de Netanya, que podría dividir al país en dos.

Tras varias semanas de tensa anticipación, durante las cuales se intentó sin éxito encontrar una solución diplomática, la guerra comenzó a las 7:45 de la mañana del lunes 5 de junio de 1967, cuando Israel lanzó un asalto aéreo masivo y, durante unas horas, 185 aviones de la fuerza aérea comandados por Mordejai Hod atacaron bases militares y aeródromos egipcios, antes de continuar lanzando ataques contra Siria, Jordania e Iraq. Pese al estado de alerta máxima en que se encontraban todos los ejércitos, el ataque los tomó por sorpresa y de hecho determinó el resultado de la guerra durante aquellas primeras horas, al dejar fuera de combate a la mayoría de las fuerzas aéreas de los ejércitos árabes.

A las 8:15 de la mañana se transmitió el nombre en clave "sábana roja" en los sistemas de comunicación de las FDI y las fuerzas israelíes lanzaron un ataque contra las tropas egipcias en el Sinaí y la Franja de Gaza. Tres divisiones se desplazaron por rutas separadas, a las que se sumaron dos brigadas que operaban de forma independiente. Israel no tardó en conquistar toda la península del Sinaí, así como las islas del mar Rojo de Tirán y Sanafir, que Arabia Saudí había arrendado a Egipto, y la Franja de Gaza. En el frente jordano, las fuerzas israelíes aseguraron en menos de tres días las áreas clave de Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental. Las tropas jordanas restantes se retiraron rápidamente atravesando el río Jordán y las FDI completaron la conquista de Cisjordania con muy poca resistencia. El 9 de junio las FDI lanzaron un ataque contra los Altos del Golán, una operación que se completó la noche siguiente, cuando Israel despojó a Siria de los Altos del Golán y parte del monte Hermón; el 12 de junio se completó la ocupación del monte.

A raíz de la guerra, el 22 de noviembre de 1967, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la Resolución 242. Los principales artículos de la resolución hacían un llamamiento a la retirada "de fuerzas armadas israelíes de territorios ocupados" durante la guerra de los Seis Días, y a la "terminación de todas las situaciones de beligerancia o alegaciones de su existencia, y al respeto y reconocimiento de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados de la zona y de su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas y libres de amenazas o actos de fuerza". La resolución también señalaba la necesidad de "garantizar la libertad de navegación por las vías internacionales de navegación de la zona; lograr una solución justa del problema de los refugiados; garantizar la inviolabilidad territorial y la independencia política de todos los Estados de la zona, adoptando medidas que incluyan la creación de zonas desmilitarizadas". Egipto y Jordania aceptaron la resolución casi inmediatamente, Israel lo hizo en diciembre de 1967, mientras que Siria lo hizo solo tras la subida al poder del presidente Ásad (1970). La guerra de los Seis Días tuvo profundas y prolongadas repercusiones en la política interna de los países que participaron en ella, la economía de la región, la geopolítica y el curso de la Guerra Fría.



JERUSALÉN

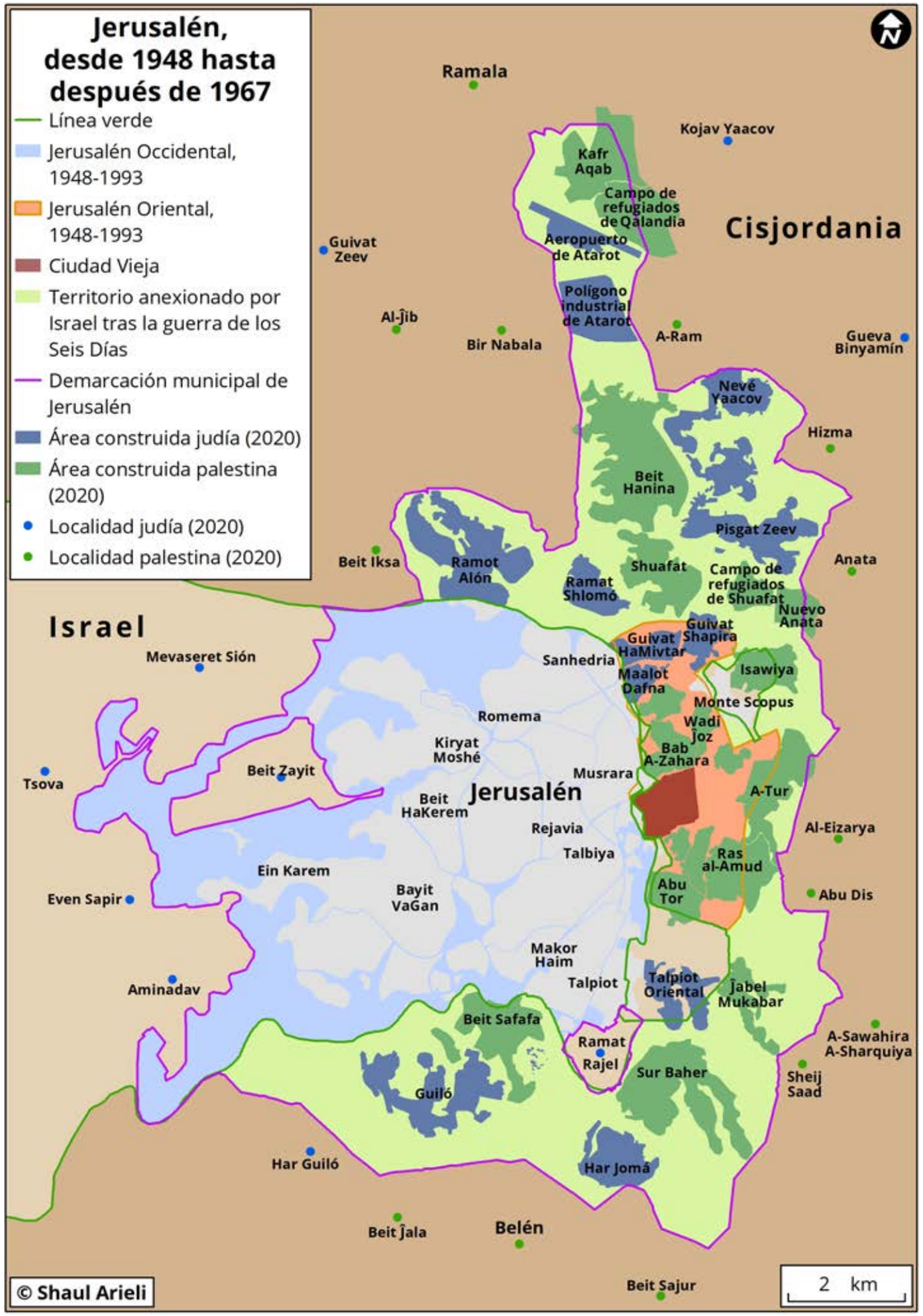
Desde 1948 hasta después de 1967

On El 5 de diciembre de 1949, David Ben Gurión declaró Jerusalén como la capital del Estado de Israel y ocho días más tarde, la Knéset (el Parlamento israelí) decidió trasladar a ella su sede. Inmediatamente después, en enero de 1950, se trasladó también el gobierno, completando así la presencia de los tres poderes en Jerusalén (el Tribunal Supremo ya se había fundado allí en 1948).

El 13 de diciembre de 1949, Jordania se anexionó toda Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental. La anexión se hizo de iure en mayo de 1950, después de que el rey Abdalá promulgara un decreto al respecto y el Parlamento jordano lo aprobara. Sólo tres países reconocieron la anexión jordana de Cisjordania: Gran Bretaña, Iraq y Pakistán; Gran Bretaña subrayó que no reconocía la soberanía jordana sobre Jerusalén Oriental, sino sólo su control de facto. La Liga Árabe no reconoció la anexión jordana de Cisjordania hasta el 31 de mayo de 1950, después de que Jordania se comprometiera a que la anexión no perjudicaría la resolución definitiva del problema palestino. La nueva ciudad hebrea tenía una superficie de 38 km2; Jerusalén Oriental, o Al-Quds en árabe, tenía una superficie de tan sólo 6 km2.

Poco después de la guerra de los Seis Días, el 27 de junio de 1967, la Knéset aprobó una enmienda legislativa en virtud de la cual "la legislación, la jurisdicción y la administración del Estado se aplicarán en todo el territorio de la Tierra de Israel que determine el gobierno por decreto". Conforme a esta disposición, el gobierno emitió un decreto al día siguiente que estipulaba que el territorio de la Tierra de Israel descrito en el anexo es aquel "en el que se aplican la legislación, la jurisdicción y la administración del Estado". El territorio descrito en el anexo incluía la Ciudad Vieja de Jerusalén y los barrios situados al este y al norte, desde Kafr Aqab en el norte hasta un punto cercano a la Tumba de Raquel en el sur, y hasta la ladera oriental del Monte Scopus en el este. El 28 de junio se firmó el decreto por el que se establecían las fronteras del área anexionada, y el ministro del Interior publicó la "Proclamación de Jerusalén", un documento por el que se sumaba el área anexionada a la demarcación municipal del ayuntamiento de Jerusalén. A las 12 del mediodía del 29 de junio, la policía retiró las barreras que habían dividido la ciudad en dos. El alcalde jordano de la ciudad, Ruhi al-Jatib, y los miembros del consejo municipal fueron convocados por el gobernador militar, que les informó de que "en nombre de las FDI [...] el Consejo de Jerusalén queda[ba] disuelto". Todo este territorio, que abarcaba 108 km2 en ese momento, fue denominado "la Jerusalén reunificada".

En 1980, con el trasfondo de las conversaciones entre Israel y Egipto sobre la autonomía, y ante el temor de posibles concesiones israelíes en Jerusalén, la diputada Gueúla Cohen, del Partido Tejiyá, presentó la "Ley orgánica: Jerusalén, capital de Israel, 1980". La ley estipula que "Jerusalén entera y reunificada" es la capital de Israel. La Knéset aprobó dicha ley orgánica el 30 de julio. El 15 de enero de 1981, la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución que rechazaba y anulaba la declaración de Jerusalén reunificada como capital de Israel y numerosos países trasladaron sus embajadas fuera de la ciudad. En 1993 se volvió a ampliar la demarcación municipal, esta vez hacia el oeste, con el resultado de que Jerusalén tiene actualmente una superficie de 126,4 km2, lo que la convierte en la ciudad más extensa de Israel. El 6 de diciembre de 2017, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, anunció que su país reconocía Jerusalén como la capital de Israel y ordenó que se planificara el traslado de la embajada estadounidense en Israel, de Tel Aviv a Jerusalén. La ceremonia que celebró el traslado de la embajada tuvo lugar el 14 de mayo de 2018, al día siguiente del Día de Jerusalén.



LA FRONTERA ENTRE ISRAEL Y SIRIA

Después de 1967

Durante la guerra de los Seis Días, Israel ocupó cerca de dos tercios de los Altos del Golán. La línea de alto el fuego establecida después de la guerra se denominó "Línea Púrpura", e incluía un área de 1.260 km2 en los Altos del Golán, hasta un punto al este de Quneitra. Durante la guerra de Yom Kipur de 1973, los sirios consiguieron tomar aproximadamente la mitad de esta zona durante varios días. Sin embargo, las FDI no sólo lograron volver a conquistarla al final de la guerra, sino que también pasaron a controlar otras zonas en el interior del territorio sirio.

El 31 de mayo de 1974 se firmó un acuerdo de separación de fuerzas entre Israel y Siria. En virtud del acuerdo, Israel regresó a la Línea Púrpura, a excepción de una zona de unos 60 km2 que incluía la ciudad de Quneitra, que volvió a quedar bajo control civil sirio. Una franja de terreno sirio adyacente a la línea de alto el fuego se definió como zona de separación entre las fuerzas israelíes y sirias, bajo el control militar de la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS). A lo largo de la actual frontera entre Siria e Israel, cerca de Quneitra, existe un único paso fronterizo denominado "paso de Quneitra". Este paso está gestionado por mediadores de la FNUOS, y no hay contacto directo entre israelíes y sirios. El paso, que suele estar cerrado a personas y mercancías, es utilizado principalmente por el personal de la ONU. Los drusos residentes en los Altos del Golán lo utilizan ocasionalmente, pero para ello se requieren trámites especiales con la mediación de la ONU.

El 14 de diciembre de 1981, la Knéset promulgó la Ley de los Altos del Golán, que establece que "la legislación, la jurisdicción y la administración del Estado se aplican en los Altos del Golán". Esta ley se refiere a un área de unos 1.200 km2 en los Altos del Golán, que abarca toda la zona entre la frontera internacional de 1923 y los límites del control israelí determinados en 1974 en los acuerdos de separación de fuerzas. Seguidamente, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la Resolución 497, que niega la vigencia de esta ley israelí en virtud del derecho internacional y estipula que el Cuarto Convenio de Ginebra continúa siendo aplicable a los Altos del Golán.

En los Altos del Golán sólo quedan cuatro aldeas drusas y una aldea alauita, Ghaĵar, tras marcharse o ser expulsados unos 130.000 residentes sirios. Ya en 1967 se estableció la primera localidad judía en la zona, Merom Golán. El Consejo Regional del Golán, al que se concedió el estatus de municipio en 1979, abarca un área de unos 1.100 km2 desde el monte Hermón en el norte hasta Jamat Gader en el sur. La zona incluye 32 poblaciones: nueve kibutz, 13 moshavim (municipios rurales), cinco moshavim cooperativos y cinco localidades comunitarias.

Cuatro primeros ministros israelíes -Isaac Rabin, Benjamín Netanyahu, Ehud Barak y Ehud Olmert-, mantuvieron contactos, tanto públicos como confidenciales, con Siria sobre la cuestión de la frontera. El principal obstáculo para llegar a un acuerdo ha sido siempre la diferencia entre la exigencia israelí de desplazar la frontera del mandato británico ligeramente hacia el este y la exigencia siria de volver a "las fronteras del 4 de junio de 1967", una formulación que plantea cuestiones relativas al control de las aguas del río Jordán y del mar de Galilea. La frontera del 4 de junio de 1967 convierte las aguas del mar de Galilea, el tramo norte del río Jordán y su afluente Banias en aguas internacionales, con repercusiones significativas sobre los derechos de Israel sobre estas aguas. Ninguno de estos contactos ha dado lugar a un acuerdo entre las partes.

El 21 de marzo de 2019, el presidente Donald Trump declaró que los Estados Unidos reconocían plenamente la soberanía israelí sobre los Altos del Golán y el 25 de marzo firmó una declaración en este sentido.



LOS ACUERDOS ENTRE ISRAEL Y EGIPTO

De 1967 a 1985

Durante la guerra de los Seis Días de 1967, Israel ocupó la península del Sinaí. El 6 de octubre de 1973 estalló la guerra de Yom Kipur, iniciada por Siria y Egipto, que continuó hasta el 24 de octubre, cuando entró en vigor un alto el fuego (en el frente egipcio del Sinaí, el fuego continuó hasta el 26 de octubre). El 11 de noviembre de 1973, Israel y Egipto firmaron un acuerdo de alto el fuego. El 21 de diciembre se inauguró una conferencia de paz en Ginebra, en la que participaron Israel, Egipto y Siria. A raíz de esta conferencia, Israel y Egipto firmaron un acuerdo de separación de fuerzas el 18 de enero de 1974, que condujo a la eliminación del bloqueo egipcio en el mar Rojo. Asimismo, el Canal de Suez volvió a abrirse a la navegación, e Israel se retiró a una distancia de 20 kilómetros al este del Canal.

En 1975 se firmó otro acuerdo, denominado Acuerdo Interino, que fue aprobado por la Knéset el 3 de septiembre por una mayoría de 70 a favor, 43 en contra y siete abstenciones, y firmado en Ginebra al día siguiente. El acuerdo estipulaba que Israel se retiraría de una franja de unos 30 a 40 km de ancho al este de la línea anterior, un área que incluye los pasos de Mitle y Guidi en el Sinaí occidental. Esta área pasó a ser una zona de separación bajo la supervisión de las fuerzas de la ONU. Israel se retiró también de una larga y estrecha franja a lo largo del Golfo de Suez, que incluía la mayor parte de los yacimientos petrolíferos del Sinaí. Esta franja se declaró zona civil desmilitarizada, y se acordaron disposiciones para que tanto Israel como Egipto siguieran utilizando la carretera paralela al golfo. También se adoptaron disposiciones para que siguiera funcionando la estación de alerta temprana israelí de Umm Hashiba, en la zona bajo la supervisión de la ONU, y se instalara una estación egipcia paralela en las cercanías. Además, se exigió a las partes limitar y reducir la presencia de fuerzas a ambos lados de la zona de separación.

Tras la histórica visita a Israel del presidente egipcio Sadat en 1977, se celebraron conversaciones de paz entre Egipto e Israel. Las conversaciones condujeron a los Acuerdos de Camp David, acuerdos marco para la paz en Oriente Próximo, firmados en 1978 por el presidente estadounidense Jimmy Carter, el presidente egipcio Anwar Sadat y el primer ministro israelí Menájem Beguin. La parte principal del primer acuerdo, "Marco para la Paz en Oriente Próximo", incluía la declaración de que las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad son la base para la paz. El acuerdo se dividió en dos partes. La primera, referente a Cisjordania y la Franja de Gaza, abogaba por un plan de autonomía para la población palestina, que condujera a un acuerdo permanente al cabo de cinco años. La segunda hacía referencia a la normalización entre los dos países, a la que seguirían acuerdos similares entre Israel y Jordania, Siria y el Líbano respectivamente. El segundo acuerdo, "Marco para la Paz entre Egipto e Israel", se basaba en una retirada total de Israel "hasta la frontera internacional reconocida entre Egipto y la Palestina del mandato británico", que conllevaría la normalización de las relaciones, incluyendo el reconocimiento mutuo y los vínculos diplomáticos, económicos y culturales. La Knéset aprobó los Acuerdos de Camp David el 27 de septiembre de 1978 por 84 votos a favor y 19 en contra.

El acuerdo de paz permanente entre Israel y Egipto puso pone fin al estado de guerra entre ambos países, determinó su frontera definitiva e incluyó disposiciones para la desmilitarización y la restricción de fuerzas en el Sinaí. El acuerdo preveía, además, la normalización de las relaciones de vecindad, de conformidad con el derecho internacional. Se incluían también disposiciones para el establecimiento de una fuerza multinacional que supervisara la aplicación del acuerdo en el Sinaí. El 22 de marzo de 1979, la Knéset aprobó el acuerdo por 95 votos a favor y 18 en contra. La ceremonia de firma del tratado de paz entre Israel y Egipto tuvo lugar el 26 de marzo de 1979 en la Casa Blanca. Israel completó su retirada del Sinaí en 1982, incluidas la evacuación y demolición de todas las localidades que se habían construido en la franja de Yamit. En 1985, tras un proceso de arbitraje internacional, Israel se retiró también de Taba.



EL ACUERDO DE PAZ ENTRE ISRAEL Y JORDANIA

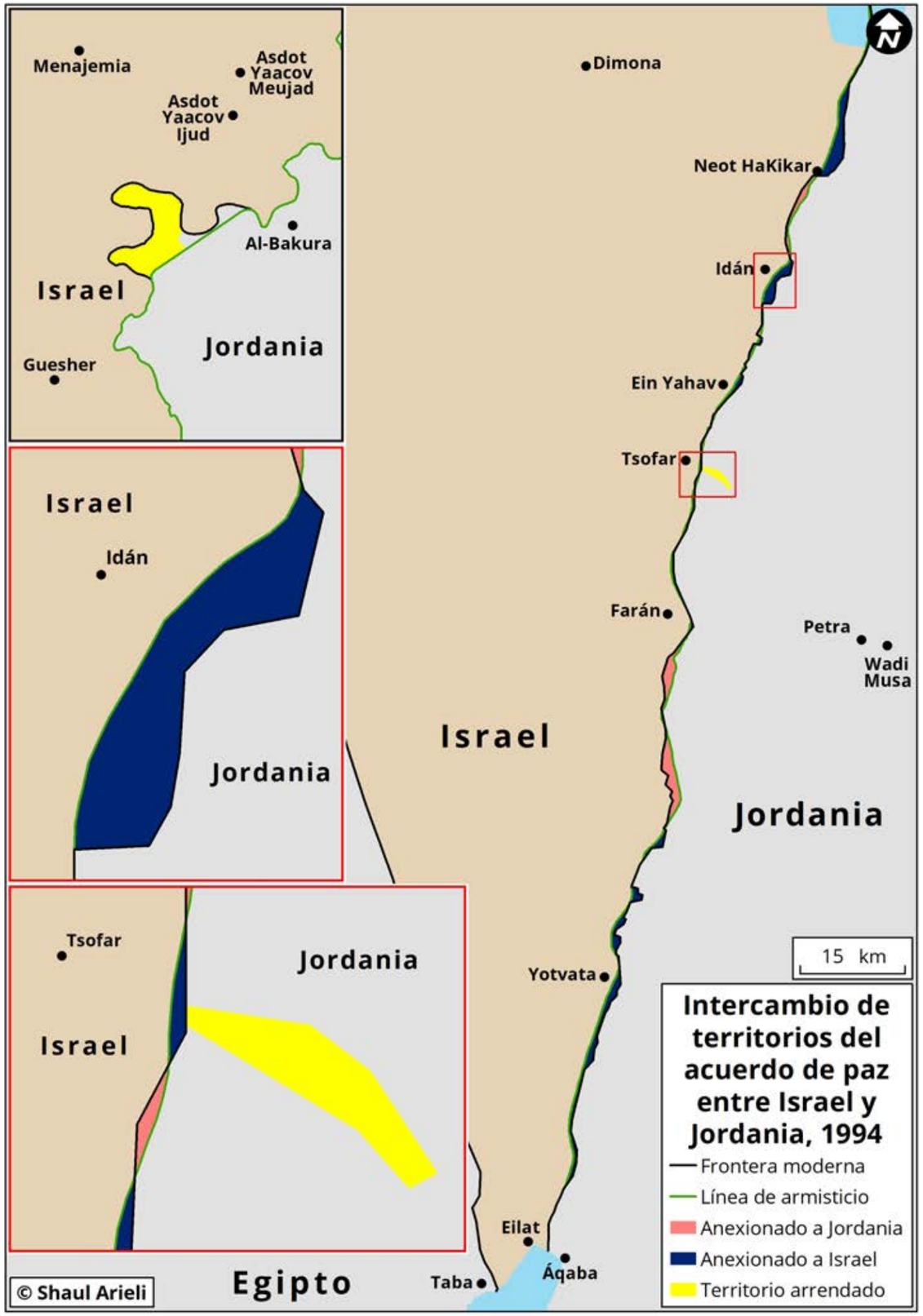
26 de octubre de 1994

Tras la firma del acuerdo de armisticio en 1949, Israel comenzó a establecer comunidades agrícolas en la Aravá (Yotvatá, Ein Yáhav, Parán, Idán y otras). Dado que el suelo fértil y las fuentes de aguas subterráneas se encontraban en el lado jordano de la frontera, y en su mayoría no se explotaban, Israel adoptó una política de anexión gradual, apoderándose progresivamente de tierras en territorio soberano jordano que se asignaron a Yotvatá y también a Lotán, Ketura, Idán y Grofit. Así también se asignó un área de 2000 dúnam (1 dúnam = 1000 m2) a Tsofar, situada a una distancia considerable de la frontera, cuando se fundó en 1976. Además, Israel perforó 22 pozos en territorio jordano que suministraban 15 millones de metros cúbicos de agua al año. Israel incluso construyó un sistema de seguridad en territorio jordano para proteger a las comunidades, y la superficie total que se anexionó de facto fue de casi 340.000 dúnam. Es más, el acuerdo de armisticio de 1949 dejó a Israel el control de la 'isla' de Naharayim, un enclave con una superficie de 830 dúnam para la construcción de la central hidroeléctrica de Ruthenberg al este del río Jordán en 1927. Inmediatamente después de 1949, los agricultores israelíes comenzaron a trabajar la tierra.

La declaración del rey Huseín en julio de 1988, que anulaba la anexión de Cisjordania por parte de Jordania, y la firma de los Acuerdos de Oslo entre Israel y la OLP en 1993, allanaron el camino para las negociaciones hacia un acuerdo de paz entre Israel y Jordania. El 14 de septiembre de 1993 se firmó una agenda acordada para las negociaciones, y el 25 de julio de 1994 se hizo pública la "Declaración de Washington", en la que se anunciaba la intención de firmar un acuerdo de paz. Durante las negociaciones, los jordanos insistieron en fijar como frontera la línea de armisticio de 1949, que en esa zona era idéntica a la definida en 1922. Israel alegó que algunos términos de la declaración británica de 1922, como "Wadi Aravá" o "el centro de Wadi Aravá", eran ambiguos, pero los jordanos rechazaron dichos argumentos. Sin embargo, el rey Huseín accedió a la petición del primer ministro Isaac Rabin y, a final de cuentas, las tierras de labranza de la Aravá al este de la frontera siguieron en manos de Israel. En contrapartida, Jordania recibió zonas de tierra rocosa en Israel al oeste de la frontera. En total, se intercambiaron 16,5 km2 de zonas equivalentes. El resto de la frontera se ajustó a la línea del mandato británico con la devolución de más de 300 km2 a Jordania. La cuestión del intercambio de territorios no se menciona en el tratado de paz, pero se incluye en él una referencia a fotografías aéreas adjuntas.

En cuanto a la 'isla' de Naharayim, en el norte, se acordó un régimen especial por un periodo de 25 años, según el cual Israel reconocía la soberanía jordana sobre la zona, pero ambas partes acordaban que los residentes del kibutz Asdot Yaacov seguirían cultivando las tierras sobre la base de disposiciones jurídicas especiales, con la posibilidad de prorrogar el acuerdo por otros 25 años. En cuanto al moshav Tsofar, en la Aravá, cuyas tierras de cultivo se encontraban al este de la frontera acordada, se llegó a un acuerdo similar. En ninguno de los casos hubo arrendamiento y ni Israel ni las propias comunidades pagaron a Jordania por el uso de la tierra. El acuerdo también establecía que Israel suministraría a Jordania 50 millones de metros cúbicos anuales de agua del mar de Galilea a cambio de seguir extrayendo agua de los pozos excavados en territorio jordano.

El tratado de paz entre Israel y Jordania se firmó el 26 de octubre de 1994 en el paso fronterizo de la Aravá entre ambos países. El primer ministro Isaac Rabin y el rey Huseín firmaron el tratado, y el presidente estadounidense Bill Clinton también estampó su firma como testigo. En octubre de 2018, el rey Abdalá II de Jordania decidió no prorrogar la vigencia de los dos anexos del acuerdo relativos al uso israelí del enclave de Tsofar en la Aravá (2000 dúnam) y de la 'isla' de Naharayim (aproximadamente 800 dúnam). La decisión, acorde con el tratado de paz, conllevó la devolución a Jordania de la 'isla' de Naharayim en octubre de 2019 y del enclave de Tsofar en abril de 2020 respectivamente.



LOS ACUERDOS DE OSLO: DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS Y ACUERDOS INTERINOS

De 1993 a 1999

El 13 de septiembre de 1993, Israel y la OLP firmaron en la ciudad de Washington la Declaración de Principios sobre las Disposiciones Relativas a un Gobierno Autónomo Provisional. En este contexto, tras las negociaciones iniciadas el 13 de octubre, las partes se reunieron en El Cairo y firmaron un acuerdo interino el 4 de mayo de 1994, que preveía la transferencia de Gaza y Jericó a la Autoridad Palestina. El acuerdo fue firmado por el primer ministro israelí Isaac Rabin y el presidente de la OLP Yasir Arafat; los Estados Unidos, Rusia y Egipto firmaron como testigos.

El segundo acuerdo interino entre Israel y la OLP se firmó en la ciudad de Washington el 28 de septiembre de 1995. Este acuerdo definía tres tipos de zonas en Cisjordania. El área A, que incluía todas las ciudades de la zona a excepción de Hebrón, sería transferida al control civil y de seguridad de la Autoridad Palestina. El área B, que incluía las aldeas palestinas y las localidades más pequeñas, se transferiría al control civil palestino, pero Israel seguiría ejerciendo el control general en materia de seguridad. El área C, las partes restantes de Cisjordania (incluidas decenas de pequeñas aldeas palestinas), permanecería bajo control de seguridad israelí y control civil israelí parcial. Los asentamientos judíos y las instalaciones militares de Cisjordania gozarían de un estatus especial dentro del área C. El acuerdo estipulaba que antes de las elecciones al Consejo Palestino, Israel desplegaría sus fuerzas en la zona según un mapa adjunto. Tras el establecimiento del Consejo Palestino, Israel realizaría otros tres ajustes de sus fuerzas militares de conformidad con la Declaración de Principios. Las tres etapas debían llevarse a cabo a intervalos de seis meses, y se completarían transcurridos 18 meses desde la formación del Consejo.

El 15 de enero de 1997, tras dos meses de negociaciones, se firmó el Protocolo de Hebrón como anexo del acuerdo provisional. El protocolo, acordado entre el gobierno de Netanyahu y la OLP, definía el redespliegue de las FDI en la ciudad de Hebrón. La ciudad se dividió en dos zonas: H1, en la que la Autoridad Palestina gozaría de un estatus similar al del área A; y H2, en la que Israel mantendría todas sus competencias y la responsabilidad en materia de seguridad interior y orden público. Israel también seguiría asumiendo la responsabilidad de la seguridad de los israelíes.

El 23 de octubre de 1998, presionados por el presidente estadounidense y su administración, el primer ministro Netanyahu, el presidente Arafat y el presidente Clinton firmaron el Memorando de Wye en Maryland, con la presencia del rey Huseín de Jordania. Tras las reuniones celebradas entre las delegaciones de Israel, la OLP y los Estados Unidos sobre reajustes adicionales, Israel se comprometió a transferir el 13% del área C a la Autoridad Palestina: un 12% con el estatus de área B y un 1% con el estatus de área A. Los palestinos se comprometieron a que un 3% del 12% (zonas del desierto de Judea al este de Tekoa) se definiera como reserva natural.

El 4 de septiembre de 1999, el primer ministro Barak y el presidente de la OLP, Yasir Arafat, firmaron el Memorando de Sharm el-Sheij en presencia de la secretaria de Estado estadounidense Madeleine Albright, el rey Abdalá II de Jordania y el presidente egipcio Mubarak. Según el memorando, las partes harían un decidido esfuerzo para alcanzar un acuerdo marco sobre una resolución definitiva antes del 13 de febrero de 2000, y para firmar un acuerdo de paz definitivo y completo antes del 13 de septiembre de 2000. El documento también abordaba la aplicación del Memorando de Wye, incluidos el primer y el segundo reajuste, y fijaba un calendario para la transferencia de territorios de las áreas B y C al área A. Tras todos los reajustes adicionales a los que Israel se comprometió en el marco del acuerdo provisional, actualmente las zonas A y B representan conjuntamente tan sólo el 40% de la superficie de Cisjordania. Desde que Israel se retiró de la Franja de Gaza en 2005, ésta tiene el estatus de área A.



LA FRONTERA ENTRE ISRAEL Y EL LÍBANO

De 1923 a 2000

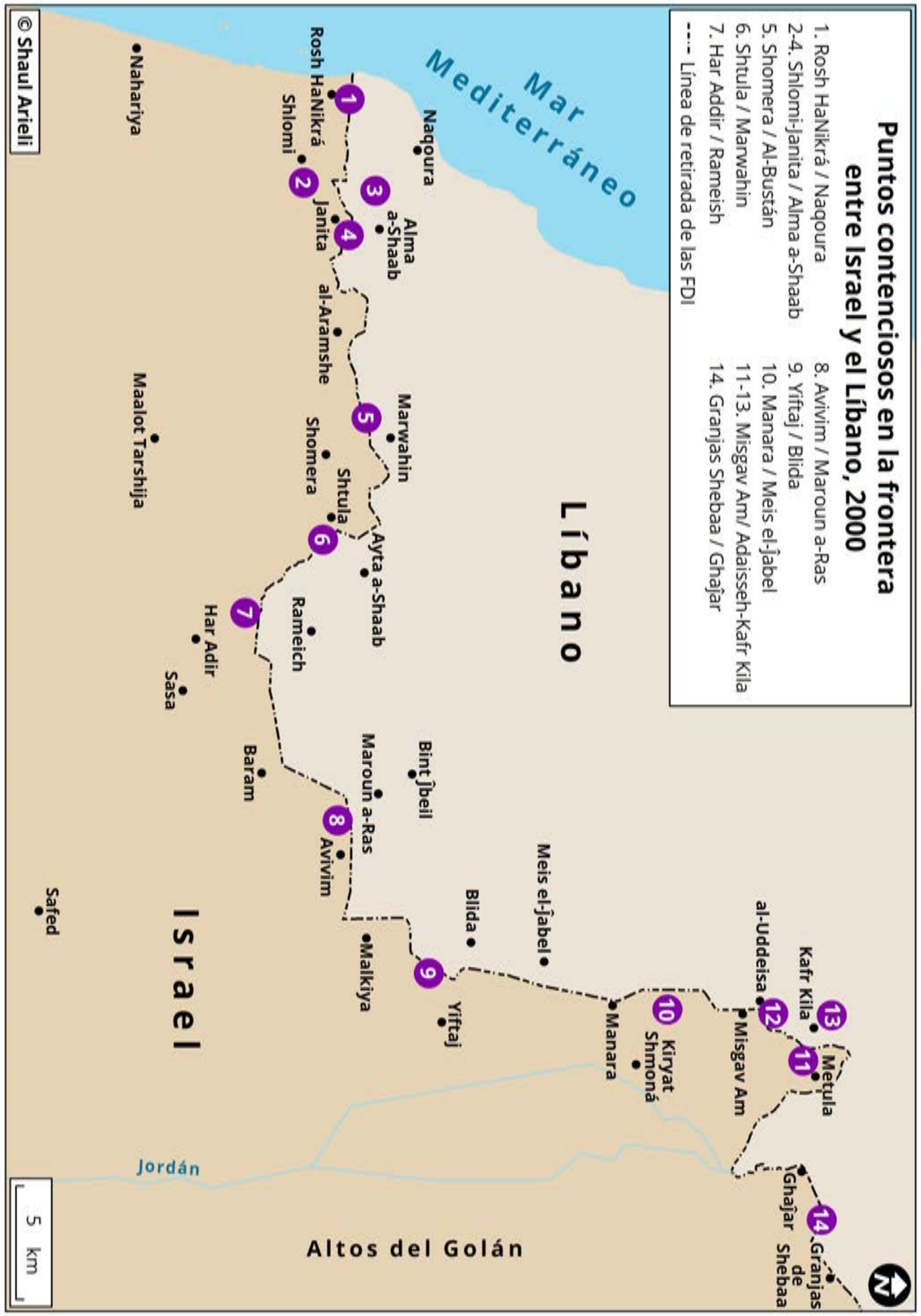
La frontera entre la Tierra de Israel, Siria y el Líbano tiene su origen en el Acuerdo Sykes-Picot firmado por Francia y Gran Bretaña el 16 de mayo de 1916. La frontera seguía la línea más corta entre el mar Mediterráneo, en un punto al norte de Acre, y la ribera norte del mar de Galilea. Tras la Primera Guerra Mundial, en noviembre de 1919, la frontera se desplazó hacia el norte ("Línea de Deauville") para incluir las zonas que habían quedado bajo control militar británico. La nueva línea se trazó desde la costa del Mediterráneo al norte de la actual ciudad israelí de Nahariya, a lo largo de la cumbre de Rosh Ha-Nikrá, y hasta la ribera sur del lago de Jule. Más tarde, el 23 de diciembre de 1920, se firmó en París un acuerdo entre Gran Bretaña y Francia, que establecía que al nordeste de Sasa la frontera se dirigiría hacia el norte, con el fin de incluir Metula y todo el río Jordán dentro de la Palestina del mandato.

Durante el trazado de la frontera, se comprobó que la línea acordada cruzaba tierras de las aldeas adyacentes. Por consiguiente, el representante británico Newcombe y su homólogo francés Paulet acordaron intercambios de tierras basados en la demarcación de la propiedad de las mismas, tal y como fue presentada por los los respectivos jefes de las aldeas. La localidad judía de Metula se vio obligada a renunciar a gran parte de sus tierras que quedarían en el Líbano, ya que por ellas cruzaba la carretera directa, de vital interés para los franceses, entre Quneitra, en los Altos del Golán, y Tiro, en la costa libanesa. Estas tierras, así como las de otras aldeas, dieron lugar a un arreglo funcional conocido como "Acuerdo de Buena Vecindad" entre la Palestina del mandato, Siria y el Líbano, firmado por los comisionados británico y francés el 2 de febrero de 1926. El acuerdo no se aplicó en su totalidad hasta más adelante, cuando pasaron del control francés al británico 192 km2 de tierras, con sus 20 aldeas correspondientes, y no fue aprobado por la Sociedad de Naciones hasta 1934, fecha en que aquella línea se convirtió en la frontera reconocida entre los dos países mandatarios.

Durante la guerra de la Independencia de 1948, en el marco de la Operación Hiram que se llevó a cabo entre el 29 y el 31 de octubre, las FDI tomaron el control de la Alta Galilea hasta la frontera del Líbano, e incluso de una franja dentro de territorio libanés que contenía 14 aldeas. El 23 de marzo de 1949 se firmó el acuerdo de armisticio con el Líbano y ambos países acordaron que la frontera internacional serviría como línea de armisticio, y que, tras su firma, Israel se retiraría de los territorios libaneses.

En 1978, el gobierno israelí lanzó la Operación Litani a raíz de un atentado contra un autobús dentro de Israel que fue planeado y organizado desde zonas del Líbano bajo control palestino. Las FDI mantuvieron durante unos tres meses el territorio del que se habían apoderado en el marco de la operación, y a partir de entonces siguieron manteniendo una presencia militar en el sur del Líbano a través de la milicia libanesa denominada 'Ejército del Sur del Líbano'.

A principios de junio de 1982 estalló la primera guerra del Líbano (bajo el nombre de Operación Paz para la Galilea). La guerra se inició con la ocupación del sur del Líbano, y en su momento álgido las FDI ocuparon Beirut. En septiembre de 1983, Israel inició una retirada gradual, y en 1985 se retiró de una gran parte de la zona que había ocupado, aunque siguió manteniendo una "franja de seguridad" en el sur. No obstante, Israel no se retiró completamente del Líbano hasta el 24 de mayo de 2000, bajo el gobierno de Ehud Barak. La ONU, en colaboración con Israel, marcó la línea de retirada de las fuerzas de las FDI con barriles pintados de celeste (el color de la bandera de la ONU), por lo que esta frontera se conoce como la "Línea Azul". Tras la retirada se desmanteló parte de la valla en territorio libanés, y actualmente, la valla se aparta de la Línea Azul, adentrándose en territorio israelí en algunos puntos, mientras que cerca de Misgav Am y de la aldea de Ghaĵar penetra en territorio libanés, con lo cual se han formado enclaves. En 2020, la frontera sigue siendo objeto de disputa en 14 puntos, aunque las áreas implicadas son muy pequeñas.



LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

11 a 25 de julio de 2000

La Cumbre de Paz de Oriente Próximo en Camp David se celebró del 11 al 25 de julio de 2000 en Camp David, Maryland, encabezada por el presidente estadounidense Bill Clinton, el primer ministro israelí Ehud Barak y el presidente de la OLP Yasir Arafat. La cumbre se centró en cuatro temas clave:

Fronteras:- La distancia entre las partes sobre la cuestión territorial era enorme. Barak rechazó el principio de que las fronteras de 1967 sirvieran de base para la solución del conflicto. El ministro Shlomo Ben Amí sugirió que Barak diera a los norteamericanos un 'depósito' sobre el tema de las líneas de 1967, similar al 'depósito' de Isaac Rabin respecto a los Altos del Golán, pero Barak se opuso a esta sugerencia. El jefe de la sección palestina de la División de Investigación de la Inteligencia Militar de Israel presentó a los responsables israelíes un análisis detallado de la posición palestina, señalando que "Arafat y los dirigentes palestinos tienen previsto agotar el proceso diplomático para alcanzar una solución de dos Estados basada en la antigua y conocida posición palestina adoptada por la OLP en 1988: un Estado dentro de las fronteras de 1967, incluida la Jerusalén árabe, sobre la base de las Resoluciones 242 y 338 de la ONU". La Inteligencia Militar subrayó que "la cuestión del territorio es esencial para los palestinos, mientras que el derecho al retorno sirve como una importante baza en la negociación frente a Israel".

La propuesta inicial que Israel puso sobre la mesa de negociación en Camp David preveía la anexión del 13% de Cisjordania, además de otro 10% que quedaría en manos de Israel durante muchos años. Es decir, Israel propuso un Estado palestino en el 77% del territorio de Cisjordania, junto con la mayor parte del área de la Franja de Gaza. Antes de que las delegaciones se reunieran para debatir la cuestión territorial, Barak les dio instrucciones de rechazar la idea del intercambio de territorios. La delegación palestina celebró un debate interno el 16 de julio sobre la cuestión de las zonas de Cisjordania que permanecerían bajo control israelí. Abu Ala propuso un 1,5%, e insistió en lo que había propuesto en la reunión con Clinton del subcomité sobre territorios, fronteras y seguridad. Yasir Abd Rabo, apoyado por Hasán Asfur, sugirió un 2,5% y Nabil Shaat un 3%. Arafat no aceptó ninguna de estas propuestas, probablemente porque ya había prometido a Clinton una concesión territorial mayor.

Cuatro días antes de que finalizara la cumbre, la delegación israelí presentó a los palestinos un mapa en el que se indicaba que la superficie que se les entregaría inmediatamente ascendía al 77,2%. Unos años después se transferiría una superficie adicional del 8,8%, de manera que Israel se anexionaría el 13,3% de Cisjordania con algunos decimales porcentuales pendientes. El propio Barak afirmó en una entrevista que en Camp David consintió en transferir a los palestinos entre el 90 y el 91% de Cisjordania, e incluir además un intercambio de territorios de un 1% dentro de la Línea Verde, pero que nunca había aceptado entregarles el valle del Jordán. No obstante, la propuesta oficial final de Barak presentada al presidente Clinton hacía referencia a un Estado palestino en el 89% del territorio, con un corredor terrestre a modo de puente que conectara la Franja de Gaza y Cisjordania. En su libro The Labyrinth of Power ("El laberinto del poder"), el veterano de la inteligencia israelí Danny Yatom detalla la propuesta de Barak a Clinton: "Un área de no menos del 11%, en la que vive el 80% de los colonos, será anexionada por Israel [es decir, 156.000 israelíes residentes en 71 asentamientos de Judea y Samaria permanecerían bajo dominio israelí, de un total en ese momento de 190.000 israelíes residentes en 126 asentamientos]. Además, no transferiremos territorios bajo soberanía israelí [en el intercambio] a los palestinos [...] Durante unos años Israel controlará alrededor de la cuarta parte del valle del Jordán para garantizar el control de los pasos fronterizos entre Jordania y Palestina". Esta propuesta estaba muy alejada de la posición palestina, que aceptaba dejar únicamente un 2,4% del territorio bajo control israelí, e insistía en un intercambio equitativo de territorios.

.



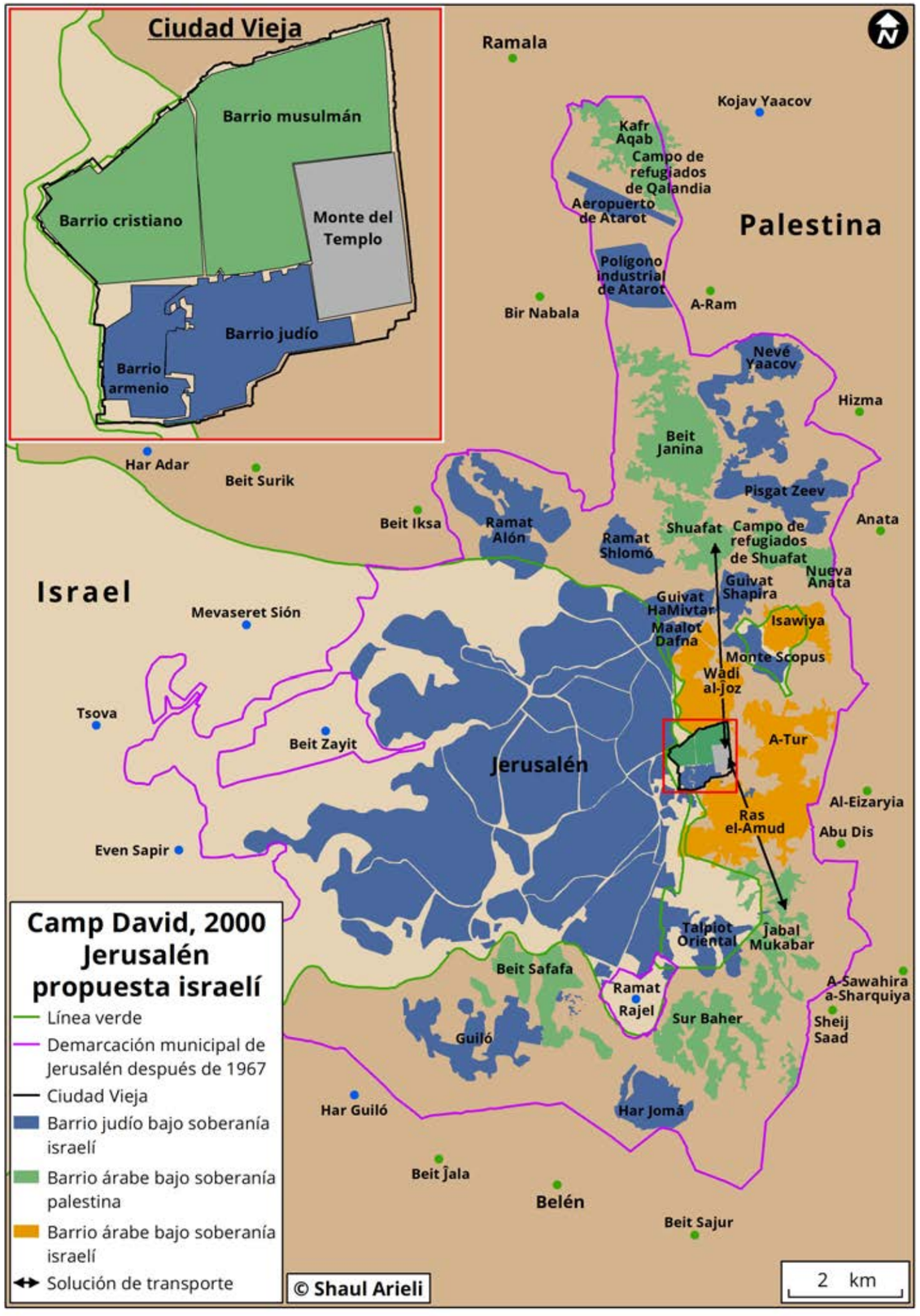
Seguridad:- Como se ha señalado, Israel insistió en mantener el control de alrededor de la cuarta parte del valle del Jordán durante varios años, y exigió la desmilitarización del Estado palestino. Los palestinos continuaron oponiéndose a cualquier anexión del valle del Jordán por necesidades de seguridad, pero estuvieron dispuestos a negociar la duración de una presencia militar temporal de Israel en la zona. Ambas partes acordaron que Israel podría mantener estaciones de alerta temprana a lo largo de la cumbre central de Cisjordania; los palestinos solicitaron la presencia en las instalaciones de un representante estadounidense u otro, además de oficiales de enlace palestinos. Las partes acordaron que habría un único sistema de control aéreo y que las competencias y la responsabilidad en materia de seguridad aérea permanecería en manos de Israel, y éstas primarían en cualquier caso sobre las competencias civiles. Los palestinos hicieron hincapié en que esto no debía perjudicar en modo alguno sus vuelos comerciales y en que su aeropuerto debía seguir funcionando. Aceptaron sustancialmente el principio de desmilitarización, pero exigieron que la definición fuera que "el Estado palestino tendría un armamento limitado", en lugar de hacer referencia a un "Estado desmilitarizado". Las partes acordaron que una fuerza internacional tomaría posiciones en el valle del Jordán, y los palestinos señalaron su deseo de que esta fuerza fuese estadounidense.

Jerusalén:- En la cumbre se produjeron altibajos en la flexibilidad mostrada por Israel respecto a una solución en Jerusalén. La última propuesta de Israel, y también la más generosa, se presentó en una reunión entre Barak y Clinton. Según Danny Yatom, Barak propuso a los palestinos, por intermedio de Clinton, la siguiente fórmula: "El Monte del Templo estará bajo soberanía israelí, con una especie de custodia palestina y permiso para que los judíos recen en el monte. En la Ciudad Vieja, Arafat recibirá la soberanía sobre el barrio musulmán y la Basílica del Santo Sepulcro. También se le podrá ofrecer el barrio cristiano, mientras que Israel mantendrá la soberanía sobre los barrios judío y armenio. Los barrios musulmanes exteriores serán transferidos a la soberanía palestina, mientras que los barrios musulmanes interiores permanecerán bajo soberanía israelí con un régimen especial, por el que las autoridades soberanas israelíes adjudicarán competencias municipales a las administraciones de los barrios. Construiremos soluciones de transporte que permitan a los musulmanes llegar desde los barrios exteriores para rezar en el Monte del Templo sin pasar por territorio soberano israelí".

Los esfuerzos de Clinton por satisfacer a ambas partes le llevaron a proponer 'dividir' el Monte del Templo verticalmente: el nivel subterráneo que incluye el lugar más sagrado para el judaísmo permanecería bajo soberanía israelí (lo que no se aplicaría en la práctica, pero impediría excavaciones palestinas en el lugar), mientras que el nivel superior de la explanada de las mezquitas quedaría bajo soberanía palestina. La posición palestina era clara: los barrios judíos de Jerusalén Oriental estarían bajo soberanía israelí, mientras que los barrios palestinos, incluidos los cercanos a la Ciudad Vieja y la propia Ciudad Vieja (a excepción del barrio judío) estarían bajo soberanía palestina.

Refugiados:- Los representantes de la OLP quisieron distinguir entre el reconocimiento del derecho al retorno y su aplicación en la práctica de manera que no amenazara a la mayoría judía de Israel. Los representantes israelíes esperaban hacer caso omiso por completo del derecho al retorno y centrarse principalmente en los aspectos pragmáticos de la solución: la integración de los refugiados fuera de Israel, ya fuese en el Estado palestino o en sus actuales países de residencia, o el pago de indemnizaciones. Ambas partes acordaron que cualquier solución se aplicaría mediante un mecanismo internacional.

En la cumbre de Camp David de 2000 no se avanzó prácticamente en la cuestión de los refugiados. Israel rechazó cualquier posibilidad de integrar a los refugiados. Los palestinos exigieron el reconocimiento israelí del derecho al retorno, pero propusieron también marcos internacionales de rehabilitación e integración de los refugiados que garantizaran que sólo un número insignificante de refugiados optara realmente por regresar a Israel. Hasta el final de la cumbre las partes no consiguieron llegar a un acuerdo, ni en lo que respecta a la descripción del origen del problema, ni sobre posibles indemnizaciones, ni sobre el número de refugiados que se integrarían en Israel.



LA CONFERENCIA DE TABA

21 a 27 de enero de 2001

El 23 de diciembre de 2000, el presidente Clinton convocó a las delegaciones de Israel y de la OLP en la Casa Blanca y presentó lo que se dio a conocer como el Plan Clinton. Los palestinos respondieron presentando un documento de cuatro páginas que incluía 24 objeciones, lo que en conjunto implicaba esencialmente el rechazo del plan. El gobierno israelí aceptó la propuesta, pero añadió algunas objeciones. Así las cosas, palestinos e israelíes se reunieron en Taba para entablar unas negociaciones que se inauguraron el 21 de enero de 2001. Los debates se llevaron a cabo con la sensación de que el tiempo apremiaba: el presidente Clinton finalizaría su mandato en pocas semanas y en Israel debían celebrarse elecciones generales al mes siguiente. Todo ello con el trasfondo de la Segunda Intifada, que empezaba a intensificarse en ese momento. Una vez más, las negociaciones se centraron en los cuatro temas principales.

Fronteras:- Clinton sugirió que «en una solución justa, al Estado palestino se le debería asignar entre el 94 y el 97% del territorio de Cisjordania». A cambio del territorio que se anexionase a Israel, la parte palestina debía ser compensada con un intercambio de territorios de entre el 1% y el 3%, además de otras disposiciones territoriales, como un corredor permanente entre Cisjordania y la Franja de Gaza. La propuesta israelí pretendía anexionarse más del 6% de Cisjordania, con una compensación a los palestinos de menos del 3%. Por su parte, los palestinos pretendían minimizar el alcance de la anexión israelí y maximizar la compensación que recibirían hasta lograr una proporción de 1:1.

El primer mapa israelí presentado a los palestinos reflejaba la anexión de un 8% del territorio, en el que vivía el 85% de los 363.000 israelíes residentes en Cisjordania en ese momento (no se ofreció ningún canje de territorios). Los palestinos alegaron que este porcentaje era superior al nivel máximo del Plan Clinton, 6%, y exigieron que las partes trabajaran sobre un mapa que incluyera una anexión del 5%, a modo de conciliación entre la cifra inferior y la cifra superior del Plan Clinton. La delegación israelí rechazó inicialmente esta propuesta, pero finalmente presentó a los palestinos un mapa basado en una anexión del 6%. Israel se negó a ofrecer un intercambio equitativo de territorios. Los palestinos debían conformarse con otro tipo de compensaciones israelíes como el uso del puerto de Asdod y la apertura de un corredor para el tráfico palestino entre la Franja de Gaza y Cisjordania bajo soberanía israelí. La superficie que los palestinos ofrecieron para la anexión israelí ascendió hasta un 3,1% que, a diferencia del mapa israelí, no incluía Maalé Adumim, Guivat Zeev y otros asentamientos menores.

Seguridad:- Israel pretendía mantener operativos cinco puestos de emergencia dentro del territorio palestino; los palestinos aceptaron dos puestos como máximo, de cuyo funcionamiento se encargaría la fuerza internacional con un plazo determinado para su desmantelamiento. Los palestinos se negaron a aceptar el despliegue de fuerzas israelíes en su territorio en situaciones de emergencia, pero se mostraron dispuestos a considerar la opción de que una fuerza internacional desempeñara esta función como parte de los esfuerzos de cooperación regional en materia de seguridad. Israel solicitó mantener tres estaciones de alerta temprana en territorio palestino, y los palestinos aceptaron que continuaran funcionando pero con varias condiciones. Israel aceptó el principio de soberanía palestina sobre el espectro electromagnético, pero trató de mantenerlo bajo su control por razones de seguridad. Los palestinos exigieron la plena soberanía, pero aceptaron satisfacer necesidades israelíes razonables en el marco de la cooperación, de conformidad con las normas y reglamentos internacionales. Ambas partes reconocieron la soberanía de los palestinos sobre su espacio aéreo, e Israel prometió respetar los derechos de la aviación civil palestina de conformidad con la legislación internacional. Sin embargo, el objetivo de Israel era garantizar que hubiera un único sistema de control aéreo bajo control íntegro israelí, y también pretendía asegurarse el acceso al espacio aéreo palestino respondiendo a necesidades operativas y de entrenamiento militar. Los palestinos estaban dispuestos a considerar varios modelos de cooperación y coordinación en el ámbito de la aviación civil, pero sin conceder a Israel el control íntegro del espacio aéreo.



Jerusalén:- El presidente Clinton propuso que en el reparto de la ciudad "las zonas árabes sean palestinas y las judías sean israelíes. Esto se aplicaría también a la Ciudad Vieja". En lo que respecta al Monte del Templo, el presidente propuso: "En cuanto al Monte del Templo, estoy convencido de que las diferencias no radican en la gestión práctica sino en los aspectos simbólicos de la soberanía y la solución que se encuentre para garantizar el respeto a las creencias religiosas de ambas partes". La delegación palestina, que incluía a Yasir Abd Rabo, Saeb Erekat, Hasán Asfur y Abu Ala, aceptó la soberanía israelí sobre los barrios judíos de Jerusalén Oriental, a excepción de Har Jomá, siempre que ello no afectara a la continuidad de la zona palestina. Los palestinos insistieron en mantener su soberanía sobre el Monte del Templo y rechazaron la propuesta de establecer un régimen especial en la cuenca histórica. En su lugar, sugirieron que el barrio judío y la mitad del barrio armenio permanecieran bajo soberanía israelí, mientras que el resto de la Ciudad Vieja quedaría bajo soberanía palestina. La delegación israelí, encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores, Shlomo Ben Amí, presentó mapas que dejaban los barrios judíos del este de la ciudad bajo soberanía israelí. Israel propuso un régimen especial en la cuenca histórica basado en el mantenimiento del statu quo religioso y administrativo en los lugares santos. Según la propuesta, la soberanía funcional en los barrios armenio y judío se concedería a Israel, y la de los barrios musulmán y cristiano a Palestina.

Refugiados:- El Plan Clinton establecía que Israel reconocería el sufrimiento mental y material de los refugiados como resultado de la guerra de 1948 y la necesidad de ayudar a la comunidad internacional a resolver este problema. A los refugiados se les ofrecerían cinco alternativas de integración: en el Estado palestino; en los territorios que Israel transferiría como parte del intercambio de territorios; en los países en los que residían en ese momento; en países terceros dispuestos a integrarlos; y en Israel, sujeto a la aprobación individual de cada solicitud. Ambas partes confirmarían que esta solución constituía la aplicación de la Resolución 194 de la ONU. Habría que aclarar que el derecho al retorno de los refugiados no podría ejercerse libremente en Israel, y que el acuerdo señalaría que los palestinos tendrían derecho a regresar a la Palestina histórica o a su "hogar nacional". El acuerdo marcaría el fin del conflicto. Yosi Beilin y Nabil Shaat dirigieron las negociaciones en Taba sobre la cuestión de los refugiados. En vista del abismo existente entre las narrativas de ambas partes en cuanto a la responsabilidad de la creación del problema de los refugiados y el derecho al retorno, se acordó que cada parte presentaría un resumen conciso de la evolución de los acontecimientos desde su perspectiva, así como su interpretación de la Resolución 194, confirmando al mismo tiempo que la aplicación de esta resolución se ajustaría al Plan Clinton. Israel seguiría permitiendo la unificación familiar en casos humanitarios especiales. Las partes también debatieron las indemnizaciones que serían financiadas por otros países y que se concederían también a los países que aceptaran a los refugiados. Se mencionó también la cuestión de las indemnizaciones a los judíos de los países árabes que perdieron sus propiedades. Se acordó que la UNRWA dejaría de funcionar en un plazo de cinco años.

Las conversaciones de Taba también concluyeron sin que se alcanzara un acuerdo. Tras la elección de Ariel Sharón como primer ministro de Israel en febrero de 2001 y la entrada del presidente George Bush (hijo) en la Casa Blanca, Israel y Estados Unidos declararon que los acuerdos de Camp David, el Plan Clinton y las conversaciones de Taba no vinculaban a los gobiernos de ninguno de los dos países. La OLP, por su parte, insistió en que las negociaciones debían continuar desde el punto en que se habían detenido en Taba.



LA INICIATIVA DE GINEBRA

13 de octubre de 2003

Fronteras La Iniciativa de Ginebra fue fruto del estancamiento de las conversaciones de Taba en 2001. A iniciativa del exministro de Justicia israelí Yosi Beilin y de Yasir Abd Rabo, secretario general del Comité Ejecutivo de la OLP, que habían participado en las negociaciones oficiales, se siguieron manteniendo conversaciones informales para ver si se podía llegar a un acuerdo. Estas conversaciones, que dieron lugar a la Iniciativa de Ginebra, se llevaron a cabo entre equipos de profesionales, algunos de los cuales habían participado en las diversas rondas de negociaciones oficiales entre Israel y la OLP. A estos profesionales se sumaron también personalidades destacadas, entre ellos ministros, parlamentarios, anteriores altos cargos de defensa, alcaldes, académicos e intelectuales de ambas partes. Tras dos años de debates, las partes llegaron a un acuerdo para un modelo de dos Estados basado en el reconocimiento mutuo, con soluciones detalladas para todas las cuestiones fundamentales del conflicto palestino-israelí. Este modelo pondría punto final al conflicto y a todas las reivindicaciones de común acuerdo. Las principales características de la iniciativa fueron las siguientes:

Fronteras:- Intercambio de una superficie de 124 km2, que mantendría bajo soberanía israelí al 71% de los 398.000 israelíes que residían más allá de la Línea Verde. Los israelíes podrían seguir utilizando libremente, y conforme a disposiciones especiales, las carreteras principales como la 443, la 1 hacia el este y la 90 o carretera del valle del Jordán.

Seguridad:- El Estado palestino estaría desprovisto de ejército y armamento, y sólo poseería una fuerza policial. Para garantizar la seguridad de Israel, el acuerdo proponía una serie de disposiciones detalladas, entre otras: Israel podría utilizar el espacio aéreo sobre el Estado palestino; Israel mantendría dos estaciones de alerta temprana dentro del territorio palestino; un regimiento de las FDI permanecería dentro del territorio palestino durante un periodo prolongado tras la firma del acuerdo. Los palestinos se comprometerían a luchar de forma íntegra y persistente contra el terrorismo, la violencia y la incitación. También se comprometerían a no sumarse, ayudar, promover o colaborar con ninguna coalición o alianza con intenciones hostiles hacia Israel.

Jerusalén:- Todos los barrios israelíes de Jerusalén Oriental (excepto Har Jomá) pasarían a formar parte íntegra del Estado de Israel. Las localidades israelíes cercanas a Jerusalén que actualmente están más allá de la Línea Verde (Maalé Adumim, Guivat Zeev y los asentamientos de Gush Etzión) también se anexionarían a Israel. Unos 220.000 ciudadanos palestinos de Jerusalén Oriental se convertirían en ciudadanos de Palestina y perderían su condición de residentes permanentes en Israel. El Muro de los Lamentos, el barrio judío y la mitad del barrio armenio (en la que viven judíos) quedarían bajo soberanía israelí, y el cementerio del Monte de los Olivos sería gestionado por Israel. Dentro de la Ciudad Vieja podrían circular libremente todos los que entrasen en ella. Los israelíes tendrían garantizado el libre acceso al Monte del Templo.

Refugiados:- La solución se basaría en la reubicación de los refugiados en el Estado palestino y en una compensación económica. Los refugiados podrían elegir entre varias opciones: residencia en el Estado palestino, naturalización en su actual país de residencia o reubicación en un tercer país dispuesto a aceptar refugiados. Israel aceptaría integrar a un número simbólico de refugiados proporcional a la media de los refugiados admitidos en otros países, conservando siempre el derecho soberano de decisión sobre cada refugiado.

La Iniciativa de Ginebra se dio a conocer en una ceremonia en Ginebra el 1 de diciembre de 2003, y atrajo una considerable atención en Israel y en todo el mundo. Por primera vez, altos cargos israelíes y palestinos habían demostrado que era posible llegar a un acuerdo. En 2009 se publicó un libro con los anexos completos de la iniciativa, un volumen de más de 400 páginas en las que se detallan las soluciones acordadas acompañadas de modelos y mapas precisos.



LA ZONA DE SEPARACIÓN Y LA BARRERA DE SEGURIDAD

De 2002 a 2007

En respuesta al recrudecimiento de los ataques terroristas en 2000-2001 (la Segunda Intifada), el gobierno israelí encabezado por Ariel Sharón decidió adoptar nuevas disposiciones en materia de seguridad. Entre otras medidas para paliar los violentos ataques, el gobierno decidió crear una barrera de seguridad, un obstáculo físico de separación que dificultara la infiltración ilegal de palestinos para cometer actos terroristas y hostiles contra Israel. Las decisiones relativas a esta barrera se fueron tomando gradualmente a lo largo de varios años.

El 2 de junio de 2001 se adoptó la primera decisión gubernamental que autorizaba a los altos cargos expertos en la materia a "adentrarse progresivamente en la cuestión de la línea divisoria". La ola de atentados terroristas, que no remitió ni siquiera después de la Operación Escudo Defensivo en abril de 2002, acrecentó la presión de la opinión pública en Israel para la construcción de una valla de seguridad. Según una encuesta publicada en el periódico Maariv el 21 de junio de 2002, el 69% del público israelí apoyaba la construcción de la valla, frente a un 25% que se oponía.

El 23 de junio de 2002, se presentó al gobierno israelí la cuestión de la "zona de separación". El gobierno decidió aprobar la construcción de la primera fase de la valla según el trazado propuesto por el Ministerio de Defensa, a lo largo de una línea que desciende desde Salem (en el norte de Samaria) hasta Elkaná, y en los alrededores de Jerusalén en la parte norte y sur. En esta etapa el gobierno aprobó "la construcción de vallas y barreras de seguridad con el fin de reducir las incursiones terroristas desde Cisjordania para cometer atentados en Israel". En agosto de 2002 se aprobó finalmente el plan con el trazado de la primera fase (100 km), que incluía un tramo adicional desde Matán hasta Kafr Qásem, y en diciembre de 2002 el gobierno aprobó el trazado de la segunda fase, desde Salem hasta Tirat Zvi (60 km).

El 1 de octubre de 2003, el gobierno aprobó la construcción de otros tramos de la valla para impedir los atentados terroristas, de acuerdo con las fases y trazado del Ministerio de Defensa, un trazado que dejaría un 17% de Cisjordania en el lado israelí de la valla de seguridad. El gobierno declaró que "la barrera que se erigirá en virtud de la presente decisión, así como los otros tramos de la zona de separación, son medios de defensa para impedir atentados terroristas y no representan ningún tipo de frontera política u otra".

El 20 de febrero de 2005, el gobierno aprobó un trazado modificado de la valla, de conformidad con los criterios determinados por el Tribunal Supremo constituido en Corte de Amparo del 30 de junio de 2004. La zona de separación redujo a un 9% el territorio de Cisjordania del lado israelí, y se descartó la intención de construir una barrera oriental. El 30 de abril de 2006, el gabinete del gobierno aprobó una modificación del trazado de la barrera en varios lugares de acuerdo con un mapa que le fue presentado al gobierno, y la zona de separación redujo a un 8% aproximadamente el territorio de Cisjordania que quedaría del lado israelí.

A lo largo de la barrera se han establecido pasos para el transporte de mercancías, para los palestinos y para los israelíes. Algunos de los pasos combinan dos o tres de estas funciones. Un total de 17 pasos opera bajo la autoridad del Ministerio de Defensa, la Autoridad de Pasos Fronterizos Terrestres y las FDI. Además, 32 "cancelas agrícolas" permiten el acceso diario de los palestinos a sus tierras de labranza al otro lado de la valla de acuerdo con un régimen de permisos.

Actualmente, la barrera construida tiene una longitud total de 470 km, y la zona de separación bordea un 5% de Cisjordania. Quedan tres brechas principales: Maalé Adumim, Gush Etzion y las colinas al sureste de Hebrón. Además, los "dedos" hacia Ariel y Kedumim no se han completado. Hasta 2020, Israel ha invertido unos 20.000 millones de ILS en el proyecto de la barrera de seguridad.



EL PLAN DE DESCONEXIÓN

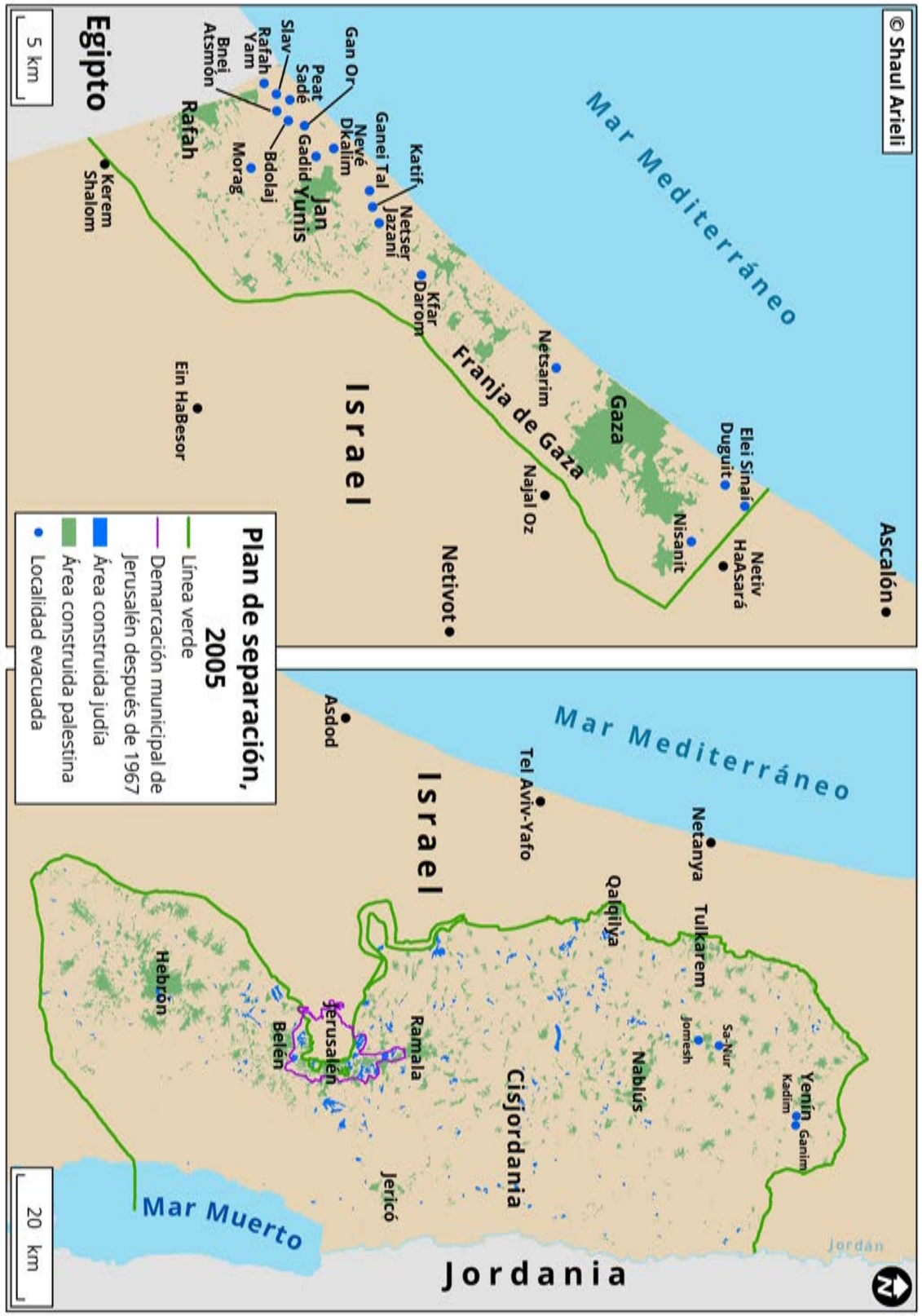
15 de agosto a 11 de septiembre de 2005

El 18 de diciembre de 2003, durante la Conferencia de Herzliya, el primer ministro Ariel Sharón anunció el Plan de Desconexión de la Franja de Gaza y el norte de Cisjordania. El 14 de abril de 2004, envió una carta al presidente estadounidense George W. Bush, informándole del plan: "Habiendo llegado a la conclusión de que, en estos momentos, no contamos con un socio palestino con el que avanzar por medios pacíficos hacia un acuerdo [...] he decidido iniciar un proceso de desconexión gradual [...] diseñado para mejorar la seguridad de Israel y estabilizar nuestra situación política y económica [...] Adjunto, para su información, los principales principios del Plan de Desconexión. [...] En el marco de este plan, el Estado de Israel tiene la intención de reubicar instalaciones militares y todas las localidades israelíes en la Franja de Gaza, así como otras instalaciones militares y un pequeño número de localidades en Samaria". En una carta adjunta, Sharón se comprometía a hacer lo necesario de conformidad con la Hoja de Ruta presentada por el presidente Bush en junio de 2002.

En un discurso pronunciado en vísperas de la aplicación del Plan de Desconexión, Sharón declaró: "Ha llegado el día. Iniciamos el paso más difícil y doloroso de todos: la evacuación de nuestras comunidades de la Franja de Gaza y el norte de Samaria. [...] No es ningún secreto que yo, como muchos otros, creía y esperaba que pudiéramos aferrarnos para siempre a Netzarim y Kfar Darom. Sin embargo, la realidad cambiante en este país, en esta región y en el mundo, nos ha obligado a reconsiderar y cambiar nuestra actitud". Sharón explicó su decisión en los siguientes términos: "No podemos aferrarnos a Gaza para siempre. Viven allí más de un millón de palestinos, una población que se duplica con cada generación. Viven hacinados en campos de refugiados con una densidad de población desmesurada, en la pobreza y la miseria, en un caldo de cultivo de un odio cada vez mayor, sin esperanza alguna en el horizonte".

Según el plan original, Sharón no se conformaba con evacuar 17 localidades judías de la Franja de Gaza. Pretendía evacuar también 21 localidades judías de Cisjordania, al tiempo que se construía la barrera de separación, para crear una continuidad territorial palestina en Cisjordania. No obstante, la presión ejercida por diversos sectores le llevó finalmente a limitar la evacuación en el norte de Samaria a sólo cuatro localidades.

El 6 de junio de 2004, el gobierno israelí aprobó el Plan de Desconexión, y el 26 de octubre una mayoría de 67 diputados de la Knéset votó a favor de la propuesta de Sharón. El 20 de febrero de 2005, el gobierno aprobó la evacuación de 21 localidades judías en la Franja de Gaza y el norte de Samaria. Entre agosto y septiembre de 2005, Israel evacuó cuatro localidades judías del norte de Samaria (Ganim, Kadim, Jomesh y Sa-Nur), y todas las localidades judías de Gush Katif (Nevé Dekalim, Morag, Gadid, Gan Or, Bdolaj, Bnei Atzmón, Slav, Peat Sadeh, Rafah Yam, Katif, Ganei Tal, Netzer Jazani, Kfar Darom, Netzarim, Nisanit, Duguit y Elei Sinai). El 11 de septiembre de 2005, el despliegue de las FDI se reubicó fuera de la Franja de Gaza, a lo largo de la Línea Verde.



LA CONFERENCIA DE ANNAPOLIS

2007-2008

La Conferencia de Annapolis se celebró los días 27 y 28 de noviembre de 2007 en la Academia Naval de Annapolis (Maryland), Estados Unidos. A la conferencia asistieron representantes de Israel, la OLP, el "Cuarteto" (la UE, Estados Unidos, la ONU y Rusia) y representantes de la mayoría de los países de la Liga Árabe. A diferencia de los Acuerdos de Oslo y el Memorando de Wye, pero de forma similar a la Conferencia de Madrid, la Conferencia de Annapolis no pretendía resumir debates anteriores, sino abrir una nueva etapa en las negociaciones. El objetivo de la conferencia era reanudar el proceso de paz, congelado desde 2001, y poner en marcha intensas negociaciones para lograr un acuerdo permanente entre israelíes y palestinos. La delegación israelí estaba encabezada por el primer ministro israelí Ehud Olmert y la ministra de Asuntos Exteriores Tsipi Livni, y la delegación palestina estaba encabezada por el presidente de la Autoridad Palestina Mahmud Abás, en su calidad de presidente de la OLP, y el primer ministro de la Autoridad Palestina, Salam Fayad.

Tras la conferencia, se creó una Dirección de Negociaciones dentro de la Oficina del Primer Ministro israelí. Esta Dirección estaba encabezada por el General de Brigada (ret.) Udi Dekel, y sus miembros fueron elegidos conjuntamente por el primer ministro y la ministra de Asuntos Exteriores. Las negociaciones se desarrollaron a tres niveles y de forma simultánea de arriba abajo y de abajo arriba:

1. Los dirigentes, Olmert y Abás, debatieron las cuestiones fundamentales y formularon una perspectiva general del proceso de paz;

2. A nivel diplomático, los jefes de las delegaciones negociadoras, Livni y Abu Ala, debatieron las cuestiones fundamentales y actuaron como comité directivo del proceso;

3. A nivel profesional, Udi Dekel y Saeb Erekat coordinaron los debates y dirigieron 12 comités de expertos que se ocuparon de diversas cuestiones.

Las negociaciones se desarrollaron a lo largo de ocho meses, en los que se celebraron unas 300 reuniones a distintos niveles.

Fronteras

En lo que se refiere a las fronteras, los debates se basaron en la idea de un intercambio de territorios entre Israel y Palestina para resolver la tensión inherente entre las posiciones de principio de las partes sobre la cuestión territorial. La parte palestina apoyaba su posición en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, del 22 de noviembre de 1967, adoptada unos meses después de la guerra de 1967 y que instaba a las partes a alcanzar acuerdos de paz a cambio de una retirada israelí de territorios ocupados durante la guerra. Desde la perspectiva palestina, esto se aplicaba a todos los territorios de Cisjordania y la Franja de Gaza, que representan el 22% de la Palestina del mandato británico. Israel, por su parte, argumentó que debían tomarse en consideración la garantía de unas fronteras defendibles y los hechos demográficos acontecidos sobre el terreno desde la guerra de 1967. Por lo tanto, el intercambio de territorios pretendía, por un lado, conservar el tamaño del Estado palestino equivalente a la superficie de los territorios ocupados en 1967 y, al mismo tiempo, conseguir el apoyo de la opinión pública israelí al proceso mediante la reducción del número de israelíes que tendrían que abandonar Cisjordania.

El 16 de septiembre de 2008, una vez concluidas las rondas de negociaciones, Olmert propuso que Israel se anexionara el 6,5% de Cisjordania (unos 380 km2). Esta superficie incluía 43 de las 138 localidades y barrios judíos en los que residía en ese momento el 84% de los 486.000 israelíes más allá de la Línea Verde. A cambio, Olmert propuso transferir territorios dentro de Israel equivalentes al 5,8% de la superficie de Cisjordania, junto con un corredor terrestre entre la Franja de Gaza y Cisjordania, calculado como un 0,7% por su importancia para los palestinos, a pesar de que su tamaño real era sólo una décima parte de esta cifra. Israel exigió que este corredor permaneciese bajo su soberanía,



argumentando que antes de junio de 1967 no había ninguna conexión terrestre entre Cisjordania y la Franja de Gaza. Olmert supuso que esto permitiría a Abás afirmar ante la opinión pública palestina que había conseguido un intercambio de territorios equitativo.

A diferencia de las propuestas de Camp David, pero de forma similar al proceso de Taba, la demarcación de la línea fronteriza que propuso Israel en Annapolis daba prioridad a las consideraciones demográficas y políticas sobre las consideraciones en materia de seguridad de unas fronteras defendibles. Lo importante era que quedaran del lado israelí de la línea fronteriza el máximo de israelíes y el mínimo de palestinos residentes en Cisjordania.

Oficialmente, los palestinos propusieron intercambios de territorios hasta un 1,9% de Cisjordania, con un 63% de los israelíes que residían más allá de la Línea Verde. Sin embargo, en varias ocasiones quedó claro que estaban dispuestos a aceptar hasta un 4%, siempre que el acuerdo fuera aprobado en un referéndum palestino. Asimismo, los palestinos rechazaron rotundamente cualquier posibilidad de que quedaran localidades judías y ciudadanos israelíes dentro del Estado palestino, al tiempo que se oponían a la evacuación de palestinos del interior de los bloques que serían anexionados por Israel. Ambas partes presentaron mapas detallados, pero no los dejaron en manos de la otra parte. Mahmud Abás cuenta que, después de que Ehud Olmert le presentara un mapa en su casa de Jerusalén el 16 de septiembre de 2008, el primer ministro israelí se negó a que se quedara con el mapa, por lo que Abás se vio obligado a reproducirlo de memoria en una servilleta.

En una columna publicada en el New York Times en septiembre de 2011, Olmert resumió su propuesta y afirmó que los parámetros para la paz eran claros y estaban incluidos en la propuesta que presentó a Abu Mazen (Abás) en septiembre de 2008. Según él, la propuesta incluía un acuerdo basado en las fronteras del 4 de junio de 1967, con intercambios acordados de territorios.



Jerusalén

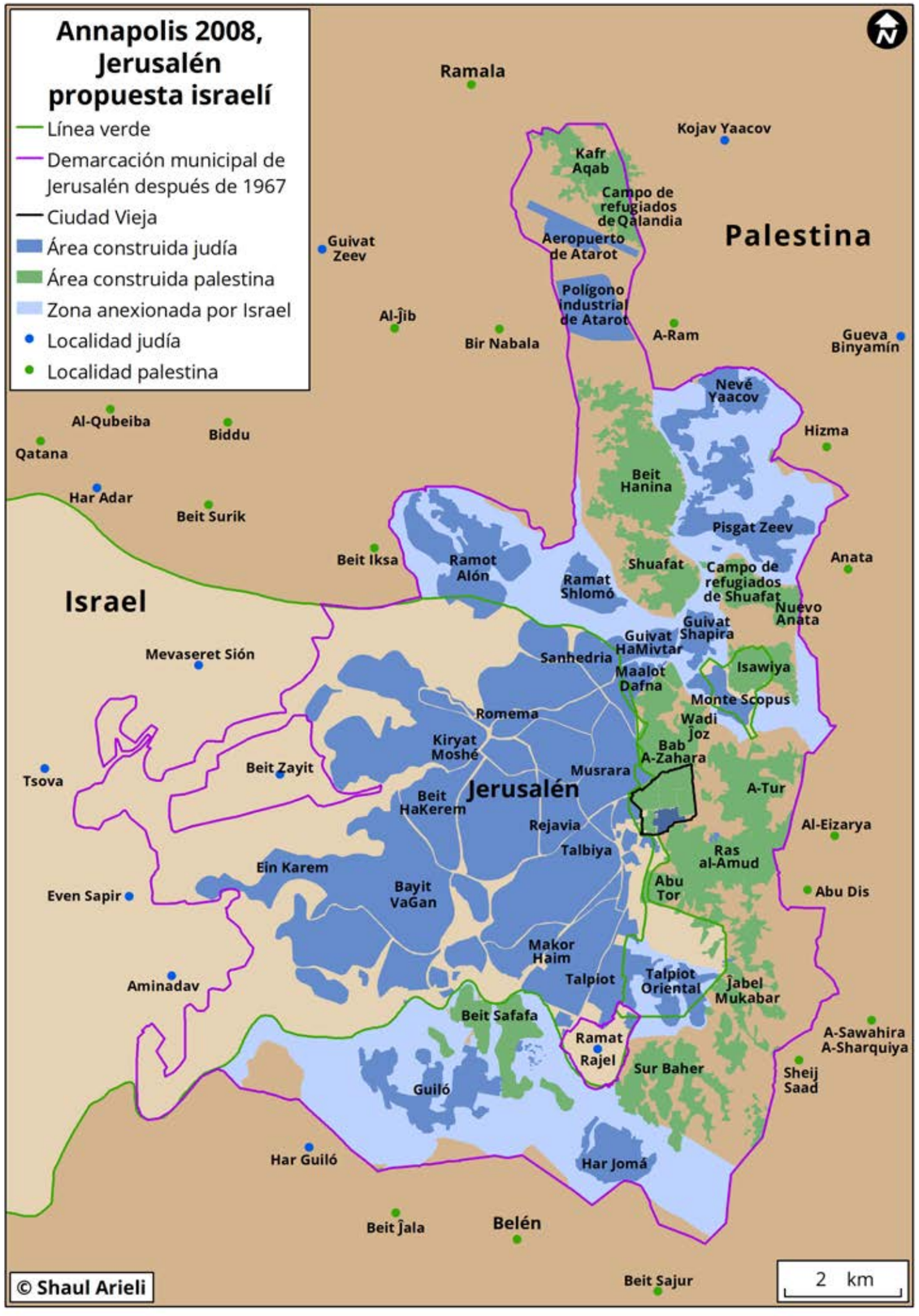
Durante las negociaciones en la ronda de Annapolis de 2007-2008 entre el primer ministro Ehud Olmert y el presidente de la OLP y de la Autoridad Palestina, Mahmud Abás, este último presentó las posiciones palestinas conocidas de Camp David y Taba. Las concesiones palestinas incluían la anexión por parte de Israel de los barrios judíos de Jerusalén Oriental (excepto Har Jomá, que se construyó después de los Acuerdos de Oslo), y la permanencia del barrio judío, la mitad del barrio armenio y el Muro de los Lamentos bajo soberanía israelí. Según la posición de Olmert, todos los barrios judíos de Jerusalén permanecerían bajo soberanía israelí; a ellos añadía la localidad de Beit Safafa, en el sur de Jerusalén, que había quedado dividida en la guerra de la Independencia de 1948 y se había reunificado después de 1967. En cuanto a la denominada cuenca histórica que incluye la Ciudad Vieja, el Monte Sión, la Ciudad de David en Silwán, el Valle del Cedrón y el Monte de los Olivos, Olmert propuso que ninguna de las partes renunciara a su reivindicación de soberanía. Sugirió que durante un periodo indefinido esta cuenca fuese gestionada conjuntamente por Israel y los palestinos, bajo los auspicios de un comité internacional compuesto por cinco miembros: Israel, Palestina, Estados Unidos, Jordania y Arabia Saudí. Así lo explicaba posteriormente el propio Olmert: "Propuse una solución en Jerusalén según la cual las partes judías estarían bajo soberanía israelí y las partes árabes bajo la soberanía del Estado palestino. Pensé que sería posible encontrar una solución en la cuenca histórica, que fue definida con precisión en un mapa. La cuenca sería gestionada por cinco países, incluido Israel, y permanecería abierta a todas las religiones y creyentes".

Seguridad

Uno de los principios que guiaron a la delegación israelí fue evitar cualquier solución permanente que dejara la seguridad israelí en una situación más vulnerable que la actual. Por consiguiente, Israel trató de garantizar durante las negociaciones dos intereses clave: el Estado palestino no debía permitir el desarrollo de infraestructuras terroristas en su territorio ni servir de plataforma para atacar a Israel si surgiera una coalición antiisraelí en el frente oriental a medio o largo plazo; y debía prevenir el terrorismo contra Israel originado en el Estado palestino o ejecutado a través de éste.

Durante las negociaciones surgió una tensión entre las necesidades de seguridad de Israel y la exigencia palestina de plena soberanía en tierra, mar y aire. Israel exigió una presencia militar en el valle del Jordán durante un largo periodo; el espacio aéreo y el espectro electromagnético unificados bajo control prevaleciente israelí; inspecciones de seguridad israelíes en los pasos fronterizos exteriores del Estado palestino; y el mantenimiento de tres instalaciones estratégicas dentro del territorio palestino. En contra de la opinión de los expertos, Olmert estaba dispuesto a renunciar a la exigencia de una presencia de las FDI en el valle del Jordán, proponiendo en su lugar la presencia de una fuerza internacional. Israel tendría que renunciar también al control de los territorios al este de la Línea Verde que dominan la llanura costera, en la que reside el 73% de la población israelí, y en la que están ubicados el principal aeropuerto del país y el 80% de su industria.

El acuerdo que fue consolidándose, y que debía responder a las necesidades de Israel reduciendo al mínimo la merma de la soberanía palestina, incluía una serie de elementos clave. En primer lugar, el Estado palestino debía estar desmilitarizado y desprovisto de capacidades militares que pudieran amenazar a Israel; tendría prohibido invitar o permitir la presencia de fuerzas militares extranjeras en su territorio. Las fuerzas de seguridad palestinas tendrían un acceso limitado a aviones, tanques, cañones y cohetes; se prepararían listas consensuadas de armamento permitido y prohibido. Israel podría utilizar el espacio aéreo palestino para sus necesidades de seguridad, además del uso civil de la aviación palestina. En segundo lugar, los palestinos crearían sólidas fuerzas de seguridad interior, capaces de imponer la ley y el orden, combatir el terrorismo, impedir la proliferación de infraestructuras terroristas y prevenir el contrabando y la infiltración de armas. En tercer lugar, funcionarían en el área dos instalaciones estratégicas de alerta temprana, que los palestinos aceptaron, a condición de que el personal de las estaciones fuera estadounidense y no israelí. En cuarto lugar, se desplegarían fuerzas internacionales en áreas sensibles para las partes, especialmente a lo largo de las fronteras exteriores del Estado palestino con Jordania y Egipto, y en los pasos fronterizos internacionales. Los palestinos expresaron su preocupación al sentirse amenazados por Israel, con la sensación de necesitar una fuerza



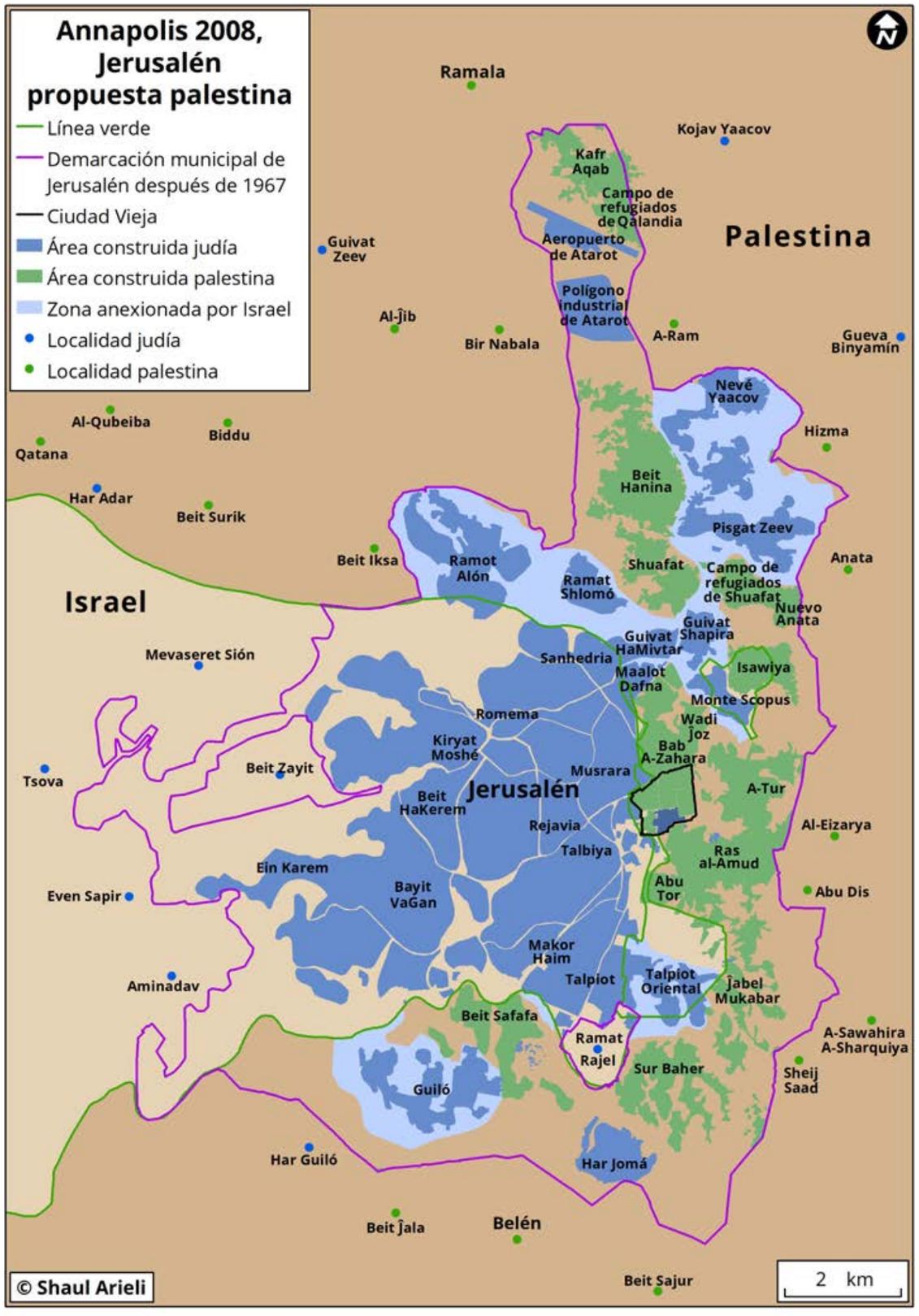
para protegerlos en el futuro contra una invasión, pero Israel se negó a aceptar el despliegue de una fuerza internacional como amortiguador entre el territorio israelí y el territorio palestino. La misión de las fuerzas internacionales incluiría la supervisión de la aplicación de los acuerdos en materia de seguridad, y se establecería un mecanismo de coordinación y enlace entre todas las partes.

Refugiados

La cuestión de los refugiados fue la más delicada, a la luz de la narrativa palestina que insistía en que Israel era el único responsable, moral y jurídicamente, de la creación y perpetuación del problema de los refugiados. Los debates entre Mahmud Abás y Ehud Olmert pusieron de manifiesto la enorme brecha existente entre las posiciones de ambas partes respecto al "derecho al retorno" de los refugiados palestinos a Israel y el número de refugiados que debía admitir Israel. Olmert se negó a reconocer el derecho al retorno, pero accedió a admitir 1.000 refugiados al año durante cinco años como gesto humanitario. Por el contrario, Abás adujo que no tenía competencias para renunciar al derecho al retorno de todos y cada uno de los refugiados, adhiriéndose a las cifras planteadas durante las anteriores rondas de negociaciones, según las cuales Israel admitiría 10.000 refugiados al año durante 10 años (durante las negociaciones en el comité de refugiados estaban dispuestos a reducir la cifra a 80.000). No obstante, es conveniente recordar un comentario de Abás en 2008 que revelaba su consentimiento a la hora de limitar el número de refugiados que podría regresar a Israel: "Sería ilógico pedir a Israel que aceptara cinco millones [de refugiados], o incluso un millón. Eso significaría el fin de Israel".

Presionados por la secretaria de Estado estadounidense Condoleezza Rice, las partes acordaron establecer un mecanismo internacional para abordar el problema de los refugiados. Este organismo se encargaría de proporcionar indemnizaciones, rehabilitar a los refugiados en los países árabes de acogida, su integración en países terceros y su retorno al Estado palestino. Ambas partes acordaron que, tras la creación de un Estado palestino y la activación del mecanismo, se disolvería la agencia de la ONU para los refugiados (UNRWA). La parte palestina argumentó que la solución al problema de los refugiados debía ser "justa y acordada", y debía basarse en la Iniciativa de Paz Árabe y en su interpretación de la Resolución 194 de la ONU, que afianza el derecho al retorno. Por su parte, Israel replicó que, si existe un derecho al retorno, éste sólo se aplica al Estado palestino, ya que Israel es el hogar nacional del pueblo judío y Palestina el hogar nacional de los palestinos. Los palestinos exigieron que Israel asumiera la responsabilidad moral y jurídica o pidiera disculpas como cuestión fundamental, pero Israel rechazó esta exigencia y sólo aceptó reconocer el sufrimiento de los palestinos. Los palestinos exigieron la restitución de la propiedad y la compensación por daños materiales e inmateriales, incluida la compensación para los países de acogida, mientras que Israel propuso que sólo los propios refugiados recibieran compensación, y que ésta incluyera también a los refugiados judíos que huyeron de los países árabes. En cuanto a la financiación del mecanismo internacional, los palestinos exigieron que Israel asumiera una gran parte de la financiación debido a su responsabilidad general por los daños causados a los palestinos. Israel se negó a aceptar la responsabilidad general, pero aceptó aportar al fondo una suma fija que se acordaría entre las partes.

Los acuerdos y decisiones alcanzados por ambas partes en las conversaciones de Annapolis no llegaron a aplicarse. A finales de 2008 Israel lanzó la Operación Plomo Fundido contra Hamás en la Franja de Gaza, y unos meses después el primer ministro Olmert dimitió para enfrentarse a un juicio por cargos de corrupción.



LA VISIÓN PARA LA PAZ DEL PRESIDENTE TRUMP

28 de enero de 2020

La Visión para la Paz del presidente estadounidense Donald Trump fue presentada al mundo el 28 de enero de 2020. El plan había sido preparado durante tres años por el equipo estadounidense de negociaciones palestino-israelíes, encabezado por Jared Kushner, asesor principal del presidente.

La Visión para la Paz constituye una declaración de intenciones y un plan elemental para resolver el conflicto palestino-israelí, con la participación de Estados árabes y bajo el liderazgo de Estados Unidos. El plan se basaba en la solución de dos Estados, Israel y Palestina, adoptando abiertamente la narrativa israelí. El plan daba prioridad absoluta a las posiciones de Israel en lo que respecta a la seguridad, Jerusalén, los asentamientos y los refugiados; otorgaba una interpretación distinta de la habitual de la Resolución 242 de la ONU, en contradicción con otras resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de la ONU; y hacía caso omiso de lo alcanzado en anteriores rondas de negociaciones y los resultados con los que concluyeron.

El plan incluía los siguientes puntos clave:

Fronteras:- Palestina no tendría ninguna frontera con los países vecinos (Egipto al oeste o Jordania al este), y estaría totalmente rodeada por territorio soberano israelí. La longitud de la frontera entre los dos países sería de 1.700 km. En el territorio palestino habría 17 enclaves israelíes con 16.500 residentes israelíes, dotados de 130 km de carreteras destinadas a conectarlos con otras áreas anexionadas por Israel. En territorio israelí habría 43 enclaves palestinos con una población de 106.000 habitantes. El intercambio de territorios se realizaría con una proporción de 1 a 2,13 a favor de Israel, e implicaría la transferencia de unos 150.000 ciudadanos árabes de Israel, junto con sus localidades, a la soberanía palestina. La Franja de Gaza y Cisjordania estarían conectadas mediante un corredor terrestre.

Seguridad:- Israel mantendría la superioridad militar en Palestina, que estaría desmilitarizada y desprovista de armas pesadas. Israel asumiría la responsabilidad en materia de seguridad de los enclaves israelíes en Palestina y de los enclaves palestinos en Israel, así como a lo largo de las carreteras de conexión. Israel controlaría las fronteras exteriores y los pasos fronterizos de Palestina, su espacio aéreo, su espacio marítimo y su espectro electromagnético. La barrera de seguridad sería desmantelada y reemplazada por una nueva (cuatro veces más larga) a lo largo de la nueva frontera.

Jerusalén:- La Jerusalén reunificada permanecería íntegramente bajo soberanía israelí, incluyendo la Ciudad Vieja y el Monte del Templo (el 93% del territorio actual de la ciudad). Las únicas excepciones serían los barrios ubicados fuera de la barrera de seguridad. La libertad de culto y el acceso a los lugares santos estarían garantizados bajo la responsabilidad de la seguridad israelí. La capital palestina comprendería tres unidades geográficas separadas, todas ellas ubicadas fuera de la zona definida por el mundo árabe y musulmán como Al-Quds (la Jerusalén histórica).

Refugiados:- Los refugiados palestinos no regresarían a Israel. Israel tendría derecho a veto en lo que se refiere a la identidad de los refugiados que obtendrían permiso para establecerse en Palestina. Las cuestiones de vivienda e indemnizaciones estarían sujetas a un mecanismo internacional. Se crearía un mecanismo internacional independiente para gestionar las indemnizaciones a los refugiados judíos de los países árabes.

La Visión para la Paz utiliza la mayoría de los conceptos del proceso anterior: dos Estados, una capital palestina en Jerusalén, intercambio de territorios, continuidad territorial, desmilitarización, etc. Sin



embargo, atribuye a cada uno de estos términos contenidos que contradicen todo lo debatido y acordado anteriormente entre las partes y por mediación de la comunidad internacional, encabezada por los propios Estados Unidos.

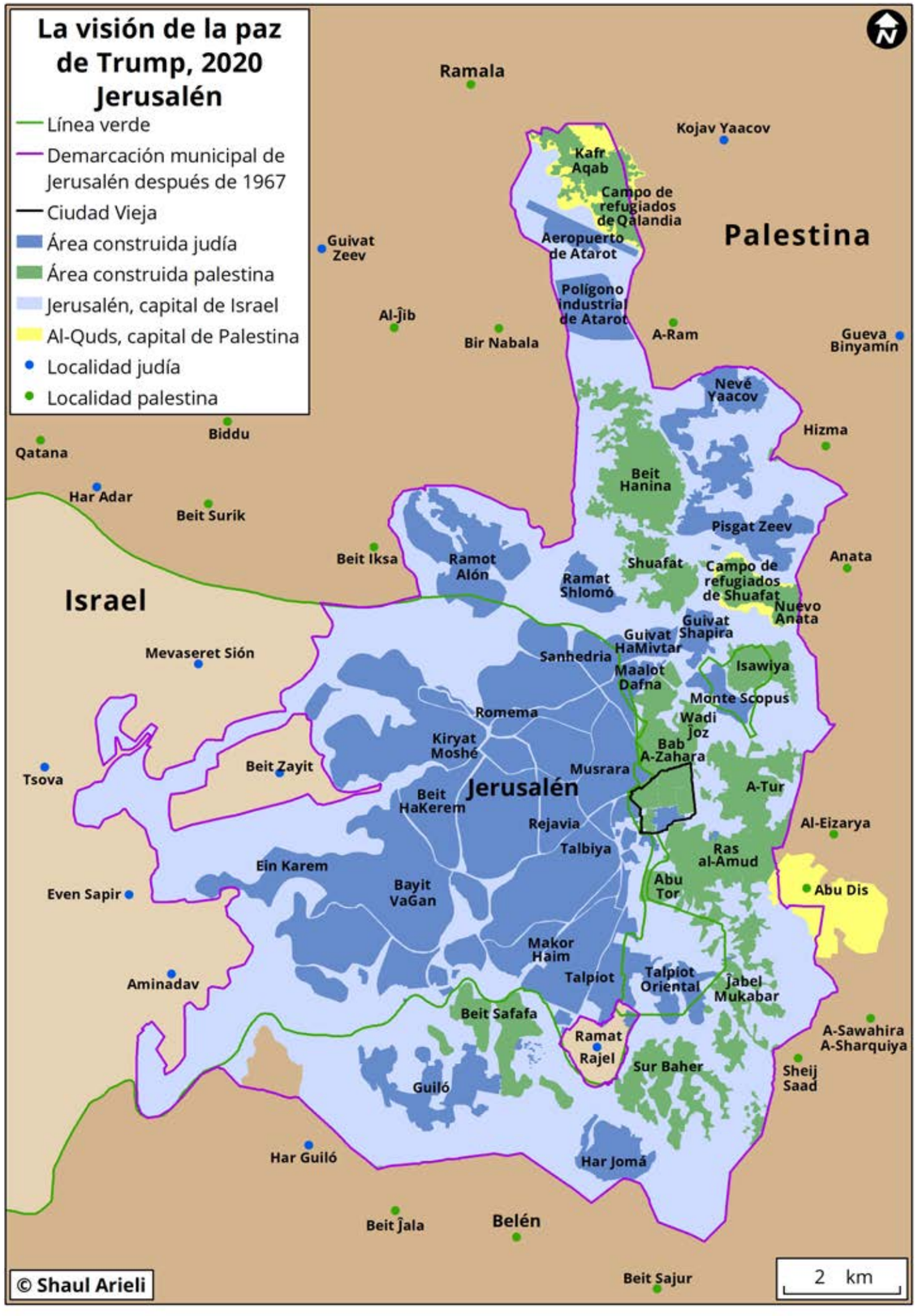
Los parámetros acordes con las resoluciones internacionales que guiaron a las partes fueron modificados hasta ser irreconocibles en la Visión para la Paz. Entre otros, se incluyen: las fronteras basadas en las líneas de 1967, con intercambios de territorios equitativos; un Estado palestino desmilitarizado y amplias disposiciones en materia de seguridad; dos capitales en Jerusalén basadas en la distribución demográfica y disposiciones especiales en los lugares santos; y el retorno de los refugiados a Palestina, con indemnizaciones y otras disposiciones.

La aplicación de la Visión para la Paz plantearía numerosas y sustanciales dificultades en los ámbitos político, territorial, económico y demográfico. La continuidad del Estado palestino se vería afectada y ello impediría que sus habitantes llevaran una vida razonable en lo que respecta a la ley y el orden, la economía y la vida comunitaria. El plan requeriría de las FDI y de Israel dedicar enormes recursos materiales y humanos para responder a las necesidades cotidianas en materia de seguridad en todo el territorio palestino. Además, el plan ponía en tela de juicio los tratados internacionales sobre el derecho a la propiedad y la libertad de movimiento, entre otros.

La posición palestina publicada en respuesta a la Visión para la Paz evidencia que no hay interlocutor palestino o árabe alguno dispuesto a reanudar las negociaciones con Israel y firmar un acuerdo permanente que no se base en la interpretación aceptada de las resoluciones de la ONU y los resultados de las rondas de negociación anteriores.

Israel, liderado por Benjamín Netanyahu, quien tuvo una participación clave en la formulación del plan, acogió con satisfacción la Visión para la Paz de Trump. Es más, la ferviente minoría de Israel partidaria de la anexión unilateral consideró el plan como una confirmación de que la administración Trump ofrecía una oportunidad histórica para llevar a la práctica su objetivo. Al mismo tiempo, el Consejo de Judea y Samaria presentó enmiendas al mapa, dirigidas principalmente a conseguir una continuidad territorial con la anexión de todos los enclaves israelíes, por una parte, y la eliminación de la mayoría de los enclaves palestinos por la otra.

Los palestinos, bajo el mando de Mahmud Abás, fueron excluidos del proceso desde el principio y no estuvieron dispuestos a cooperar con el equipo de la administración estadounidense cuando se les invitó a hacerlo y rechazaron la iniciativa de plano. Las reacciones del mundo árabe y de la comunidad internacional variaron desde las evasivas ("lo estudiaremos y veremos"), pasando por un rechazo cortés (adhesión a la Iniciativa de Paz Árabe), hasta el rechazo rotundo y el respaldo a la posición palestina. En última instancia, la Visión para la Paz fracasó por su incapacidad de generar un interlocutor palestino y/o árabe.



PROPUESTA DE UNA FRONTERA ÓPTIMA ENTRE ISRAEL Y PALESTINA

Asumiendo que la base acordada, y aceptada por la comunidad internacional, para una solución de dos Estados es el retorno a las fronteras de 1967 (la frontera anterior a la guerra de los Seis Días), el trazado de la futura frontera entre Israel y Palestina debe tener en cuenta, en primer lugar, el principio de intercambio de territorios. De hecho, este principio guio las negociaciones entre las partes hasta el regreso al poder de Benjamín Netanyahu en 2009. El intercambio de territorios tiene un precio triplicado e interdependiente: la evacuación de comunidades judías en Cisjordania y la integración de sus residentes en Israel; el perjuicio a la vida cotidiana palestina y a la continuidad palestina debido a la anexión por parte de Israel de "bloques" y "dedos" que penetran en el territorio palestino; y el perjuicio a las comunidades israelíes cercanas a la frontera en territorio israelí que, con el intercambio de territorios, perderían parte de sus tierras y se encontrarían pegados a la nueva frontera.

El perjuicio al tejido vital de los palestinos se deriva de una amplia gama de factores: deterioro de las relaciones económicas y familiares, reducción del acceso a los centros regionales y a los servicios médicos, imposibilidad para los habitantes en zonas rurales de seguir manteniendo las tierras de su propiedad o cultivarlas, reducción de la mano de obra agrícola (trabajadores permanentes o temporales), reducción del acceso a las fuentes de agua, etc. Por otra parte, la transferencia de territorios de Israel a Palestina causaría daños, económicos y otros, a las comunidades israelíes que utilizan esas tierras, que deben examinarse en función de una gran variedad de parámetros como la superficie, su distancia de la comunidad o de infraestructuras vitales, la atribución de las tierras (propiedad privada, tierras del Estado, etc.), el uso del suelo, los futuros planes de desarrollo de la zona, la ampliación de comunidades, etc.

La cuestión más difícil, al menos en el contexto político interno israelí, es por supuesto el alcance de la evacuación de los asentamientos, en particular los más alejados de la Línea Verde. La anexión de estos asentamientos no sólo causaría un gran perjuicio al tejido vital de los palestinos, sino que también requeriría intercambios de territorios más extensos, lo cual afectaría aún más a las comunidades israelíes dentro de la Línea Verde. Cualquier intento de restringir el precio del primer componente incrementaría el precio de los dos últimos. Una mayor anexión de localidades judías ahorraría una evacuación acordada (y obligatoria) de las comunidades judías, pero incrementaría el precio del perjuicio tanto para el tejido vital palestino como para las localidades judías pegadas a la frontera. Y a la inversa, para atenuar el daño a los palestinos y a los israelíes que están dentro de la Línea Verde, habría que evacuar más colonos judíos de Cisjordania y reducir el alcance de los intercambios de territorios.

Un análisis de todos estos componentes y consideraciones sugiere que la frontera óptima entre Israel y Palestina incluirá principalmente la anexión de bloques de comunidades cercanas a la Línea Verde. La frontera propuesta requiere un intercambio que asciende a 242 km2, un 3,9% de la superficie del Estado palestino (6.205 km2). La longitud de la frontera propuesta sería de 741 km. El número de comunidades judías anexionadas ascendería a 49 (incluidos 12 barrios de Jerusalén Oriental), y el número de israelíes en estas zonas sería de unos 513.000 (el 79% del total de israelíes residentes al este de la Línea Verde). Dentro de Israel (de la Línea Verde), 20 comunidades israelíes perderían el 20% o más de sus tierras, y 24 comunidades israelíes estarían a menos de mil metros de la línea fronteriza propuesta. Por otra parte, 69 comunidades palestinas perderían una media del 15,2% de sus tierras, aunque no se vería perjudicada la continuidad territorial ni vial palestina.



Agradecimientos

Este atlas se ha publicado con la participación y ayuda de muchos colegas y amigos a los que aprecio, y a los que deseo expresar mi gratitud.

Mi más sincero agradecimiento a la profesora Vered Vinitzky-Seroussi, directora del Instituto Truman, que con su determinación consiguió superar los numerosos obstáculos para que este atlas viera la luz, y junto a ella, Timna Cohen que consiguió hacer avanzar este proyecto con su gran dedicación.

Un cálido agradecimiento a Mulli Melzer, editor de este atlas y de mis últimos cinco libros a través de las editoriales de Sifrey Aliyat Hagag y Yedioth Ahronoth, que siempre realiza un excelente trabajo, con gran profesionalidad y con gran cordialidad. Gracias a mi asistente Reshef Moriah, que trabajó incansablemente en los mapas con profesionalidad, precisión y una creatividad digna de admiración; y al profesor Guideon Biger, que, como siempre, supo criticar y esclarecer, corregir y precisar con paciencia y amabilidad. Gracias al Brig. (Res.) Udi Dekel, director del INSS, por sus comentarios sobre el proceso de Annapolis. Y por último, muchas gracias a Myriam Nahón, que ha traducido el texto de este atlas.

Estoy muy agradecido al Instituto Truman para la Paz, a la organización judía-estadounidense Israel Policy Forum (Foro de Política de Israel), al Fondo de Cooperación Económica, a la Iniciativa de Ginebra y al movimiento Comandantes por la Seguridad de Israel por sus esfuerzos conjuntos durante todos estos años para resolver el conflicto israelí-árabe-palestino.

Shaul Arieli

Octubre de 2021

Bibliografía

Todas las publicaciones están en hebreo a menos que se indique entre paréntesis otra lengua.

Actas de la reunión del Comité Central de Mapai, 23 de junio de 1936, Sde Boker.

ARIELI Shaul, *Messianism Meets Reality: The Israeli Settlement Project in Judea and Samaria: Vision or Illusion,* 1967-2016, Tel-Aviv, Economic Cooperation Fund, 2017 (en inglés).

ARIELI Shaul, *Todas las fronteras de Israel*, Tel-Aviv, Sifrey Aliyat Hagag y Yedioth Ahronoth, 2013.

ARIELI Shaul, *Una frontera entre nosotros*, Tel-Aviv, Ediciones Sifrey Aliyat Hagag y Yedioth Ahronoth, 2013.

ARIELI Shaul, *Una frontera entre nosotros*, Tel-Aviv, Sifrey Aliyat Hagag y Yedioth Ahronoth, 2021 (en inglés).

ARIELI Shaul y SFARD Michael, *Una barrera de locura*, Tel-Aviv, Sifrey Aliyat Hagag y Yedioth Ahronoth, 2008.

BEN-AMI Shlomo, *Una línea de frente sin retaguardia*, Tel-Aviv, Yedioth Books, 2003.

BEN-GURION David y BEN-ZVI Yitzhak, *Eretz Yisrael en el pasado y en el presente*, Jerusalén, Instituto Yitzhak Ben-Zvi, 1918 (en yidish, traducido al hebreo en 1979).

BIGER Gideon, *Una tierra con numerosas fronteras*, Beerseva, Universidad Ben Gurión, 2001.

BIGER Gideon y SCHATTNER David, «La hoja del arado ha trazado la frontera. La frontera entre Israel y Jordania, 1922–1994», *Iyunim Bitkumat Israel,* 2007.

BIGER Gideon, «Sobre el problema de la determinación de la frontera tras la Primera Guerra Mundial», *Hamizrah Hehadash*, 1981.

BRAVER Moshe, *Fronteras de Israel: pasado, presente y futuro*, Tel-Aviv, Yavne, 1988.

BRAVER Moshe, «Factores geográficos en la determinación de la frontera entre la Tierra de Israel y Egipto», *Ariel*, 1999.

COMANDANTES POR LA SEGURIDAD DE ISRAEL, *Una frontera estable: una frontera de separación y de seguridad entre Israel y Palestina*, abril de 2017.

ELDAR Akiva, Entrevista con Amos Malka, ex comandante de la inteligencia militar, *Haaretz*, junio de 2004 (en inglés).

FRIEDMAN Yeshayahu, «Cómo Transjordania fue arrancada del hogar nacional judío en la Tierra de Israel», *Iyunim Bitkumat Israel*, 2005.

FRIEDMAN Yeshayahu, *Un mito de dobles promesas: la Gran Bretaña, los árabes y el sionismo, 1915–1920*, Beerseva, Instituto Ben Gurión, 2004.

GALNOUR Itzhak, *Y los hijos retornarán a sus fronteras*, Jerusalén, Magnes, 1995.

Informe de la Royal Commission (Comisión Peel), sitio web de la Biblioteca Virtual Judía (www.jewishvirtuallibrary.org) (en inglés).

KATZ Yossi, *Un Estado en ciernes*, Jerusalén, Magnes, 2000.

KRAMER Ziva, *El nacionalismo árabe y el establecimiento de los Estados árabes*, Tel-Aviv, Am Oved, 1989.

NE'EMAN Uri y ARBEL David, *Decisiones fatídicas: la Tierra de Israel de partición en partición*, Tel-Aviv, Yedioth Ahronoth, 2011.

OREN Elhanan, «La cintura del país: el trazado de la Línea Verde en HaSharón, 1937-1947», en *HaSharón, entre el Yarkón y el Carmel,* DEGANI Avi Degani, David Grossman y Avshalom Shmueli, editorial del Ministerio de Defensa, Tel-Aviv, 1990.

PORATH Yehoshua, *From Riots to Rebellion: The Palestinian-Arab National Movement 1929-1939*, Londres, Frank Cass, 1977 (en inglés).

PORATH Yehoshua, *The Emergence of the Palestinian-Arab National Movement 1918–1929*, Frank Cass, Londres, 1974 (en inglés).

PUNDAK Ron y ARIELI Shaul, *El aspecto territorial de las negociaciones palestino-israelíes sobre el estatuto permanente*, Tel-Aviv, Instituto para la Paz de Shimón Peres, 2004.

RABINOVICH Itamar, SEBAL Ron y ERAN Oded, «Un siglo después de la firma del acuerdo Sykes-Picot: los desafíos actuales», *Mabat Al* 822, 16 de mayo de 2016.

Resolución de la ONU sobre el establecimiento de un Estado judío, 1947, sitio web de la Knéset (www.knesset.gov.il), 2000 (en inglés).

RUBINSTEIN Elyakim, «Las fronteras y la frontera entre Israel y Jordania», sitio web de *Daat*, 2004.

SAID Edward, *The Question of Palestine*, New-York, Times Books, 1979 (en inglés).

SHER Gilead, *The Israeli-Palestinian Peace Negotiations, 1999-2001: Within Reach*, Londres, Routledge, 2006 (en inglés).

Tratado de paz entre el Estado de Israel y el Reino hachemita de Jordania, 1994, sitio web de la Knéset (www.knesset.gov.il), 2000.

VOGELMAN Shai, «¿Qué les ha sucedido a los 130.000 ciudadanos sirios que vivían en los Altos del Golán?», *Haaretz*, 1 de diciembre de 2010.